COMEDIA FAMOSA.

OFENDER CON LAS FINEZAS.

DEL LIC. D. GERONIMO DE VILLAYZAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde de Barcelona. *** *Blanca, Dama.* *** *D.Garcia, padre de Blanca.*
Enrique, Galàn. *** *Elvira su prima.* *** *Desvàn, Criado.*
Octavio, Galàn. *** *Dorotea, Criada.* *** *Favio, Criado.*

JORNADA PRIMERA.

Salen Blanca, Dama, y Elvira su prima.

Blanc. NO me aconsejes, Elvira.
Elv. Pues, Blanca, si en tu congoja
mi modo de hablar te enoja,
tu modo de amar me admira.
Blanc. Amor, que firme suspira,
que reconocido adora,
blando ruega, y triste llora,
no es amor?
Elv. No, Blanca. *Blanc.* Pues
fino es amor, dime, què es
esto que se vè, y se ignora?
Elv. Yo que sè amar, y vivir
à la luz de un solo ardor,
sabrè que esso no es amor,
lo que es no sabrè decir:
porque amar à uno, y oir
à otro, ni es amor, ni olvido;
y assi, un pecho divertido
entre ternuras, y antojos,
olvida à por los ojos
lo que amò por el oido.
Yo adoro à Octavio, y constante
à solo adorarle atiendo,
y tù quando estàs queriendo,
aunque tan firme, y amante,
le haces tambien buen semblante
al Conde, y con mudas señas,
quando le escuchas le empeñas;
luego culpada te hallas
en lo que à Enrique le callas,
y en lo que al Conde le enseñas.
En una fè prevenida,
qualquier descuido es baxeza;
amar cobarde, es flaqueza,
y culpa engañar querida:
y assi, un alma repartida,
ni podrà amar, ni temer,
porque si se ha de querer
con decoro, y con primor,
la vida de un solo amor
toda un alma ha menester.
Blanc. Oye, Elvira, que primero
darè la vida contenta,
que permita, que consienta
culpa en mi amor verdadero:
solo à Enrique estimo, y quiero,
que aunque al Conde le he sufrido,
y escuchado, no he temido,
no, que salga vencedor

de

de un amor firme otro amor,
ni he eftimado , ni creido.
No fe vè el etna eminente
fer , y moftrarfe en un bulto
vivo mongibelo oculto,
y elada fierra aparente ?
què mucho , pues, que yo intente
fer etna mejor , à donde
con Enrique , y con el Conde
foy una breve mentira,
de nieve en lo que fe mira,
de fuego en lo que fe efconde ?
Y què importa que me explique
fu fè el Conde , fi es rigor?
èl me eftà hablando en fu amor,
y yo penfando en Enrique:
y afsi , porque no me aplique
luz que defpues me acobarde,
hago del incendio alarde,
porque en un duelo reñido,
aprende para vencido
el que fe teme cobarde.
Quien habla en fi ha de olvidar,
no eftà muy firme en fu amor,
ni eftà bien con fu valor
quien no le fabe empeñar:
què hiciera yo en adorar
à Enrique , fin refiftencia
de otro amor , de otra violencia ?
luego à mas merito nace,
porque hay glorias que las hace
mayores la competencia.
Elv. Confieffo, que quifo mas
la que mas fupo vencer;
pero dexarà de fer
mas firme la que jamàs
diò effe agrado que tù dàs
à otro amor ? nadie lo ignora:
luego tu fè fe defdora,
pues effa atencion fingida,
que dàs à lo que fe olvida,
quitas à lo que fe adora.
Y efto es folo difcurrir
en un buen duelo de amar,
donde no fe han de bufcar
conveniencias de vivir:
porque en llegando à advertir,
que es abfoluto feñor
el Conde , que tiene amor,
que Enrique es noble , tù hermofa,
la ocafion muy peligrofa,
muy delicado el honor,
el vulgo muy atrevido,
tu padre muy alentado,
el peligro muy hallado,
el remedio mal fabido,
que no ha de fer tu marido
el Conde , que lo ha de fer
Enrique , y vais à perder,
èl la vida , y tù la fama,
que eres mucho para dama,
y poco para muger:
Que el Conde te quiere à tì,
y finge que à mì me quiere,
que Octavio mi amante muere
de zelos que no le dì;
y que entrando el Conde aqui
con Enrique , puede fer,
que cada uno llegue à vèr
fu agravio en particular,
que entrambos fe han de enojar,
y que en fin fe han de faber:
Que el Conde no ha de fufrir
defaire en fu autoridad,
que Enrique , aun fiendo verdad,
difculpas no ha de admitir,
ni tù has de poder cumplir
con todo : peligros fon,
prima , en cuya confufion,
contra tu eftado , y el mio,
crece el daño , falta el brio,
y enmudece la razon.
Blanc. No es nuevo en mì difcurrir
(ay Elvira!) en mi pefar;
mas ni me atrevo à olvidar
à Enrique , ni à refiftir
al Conde , y no puedo huir
un mal , y otro repetido,
y de los dos , he tenido
por medio mas acertado,
tener al Conde engañado,
que aventurarle ofendido.
Elv. Doy que pueda fer cordura
effa atenta prevencion;
à la verdad , no es traicion,
ò fineza mal fegura,
quando Enrique con fè pura
toda el alma te moftrò,

encubrirle que te amò
el Conde, y aventurar
à que èl se pueda enojar,
pues se lo callaste? *Blanc.* No;
porque estando en mì seguro
el decoro de mi amante,
mientras yo con fè constante
dilatarle un mal procuro;
aunque oy su enojo aventuro
si sus zelos no le digo,
pues con callarlos le obligo,
como mi intencion sea buena,
y yo le escuse una pena,
mas que se enoje conmigo:
Demàs, de que es conveniencia
decente al suyo, y mi honor,
callarle à Enrique otro amor,
porque viendo otra asistencia,
temiera de su violencia
lo que tù temiendo estàs,
y aunque èl se esforzàra mas,
en algun temor cayera
quizà, de que no pudiera
satisfacerse jamàs.
Y entre un cuidado zeloso,
y un descuido assegurado,
mas le quiero sin cuidado
à Enrique, que cuidadoso:
sin ser querido es dichoso,
no turbe su dicha aora
una sospecha traidora,
porque aun mentida la ofensa,
hace infame al que la piensa,
y dichoso al que la ignora.
Finalmente, si le diera
cuenta à Enrique de otro amor,
viendo empeñado su honor
con el Conde, ser pudiera
no verme mas, y esto fuera
para mì el mayor pesar;
luego es fineza el callar,
pues aunque los riesgos toco,
no le quiero yo tan poco,
que le quiera aventurar.
Elv. A todo me has satisfecho.
Blanc. Bien sabes lo que he vencido
con el Conde, y que he querido
sacarle el amor del pecho;
mas no siendo de provecho
mostrarme con èl severa,
he dispuesto, la primera
noche que me venga à vèr,
declararme, y ha de ser
(escucha) de esta manera.
Hablan las dos, y salen Enrique, Galàn, y Desvàn, y Dorotea, Criados.
Enriq. Què hace Blanca?
Dorot. Con su prima
la dexè haciendo labor.
Enriq. Podrè hablarla? *Dorot.* Si señor,
porque sè yo lo que estima
tu persona, y se holgarà
de saber que estàs aqui:
mas las dos vienen alli.
Blanc. Enrique ha venido ya,
dissimula, no le dès,
Elvira, que sospechar.
Elv. Mucho tenemos que hablar.
Blanc. Pues dexalo hasta despues.
Enriq. Blanca? *Llega.*
Blanc. Enrique? Amor, anima *ap.*
el fuego que en los dos arde.
Enriq. Dixome el Conde esta tarde,
que vendrà à vèr à tu prima,
que como sabes la adora
cortès, galan, y discreto,
confiando este secreto
de mi lealtad: yo, señora,
como tanto el verte estimo,
que vivo mas, segun creo,
à cuenta de lo que veo,
que à cuenta de lo que animo
queriendo, con la ocasion
de avisar à Elvira, hablarte
este rato, y acordarte
mi siempre firme aficion,
me vine un poco delante:
si mucha licencia ha sido,
no estima, no, ser querido
quien no es solicito amante.
Blanc. Està tan lexos en tì
de ser culpa essa licencia,
que en tu amor fue diligencia,
y agradecimiento en mì:
juzga, pues, si enamorada,
cortès, atenta, y gustosa,
podrà tenerme quexosa
lo que me tiene obligada.

Enriq. Ay, Blanca, lo que te debo!
Blanc. Ay, Enrique, esto es amar!
Enriq. Dexeme el Cielo pagar
fè tan firme, amor tan nuevo.
Blanc. Hablaste à mi padre? *Enriq.* Sì,
Blanca. *Blanc.* Y què respondiò?
Enriq. Como lo esperaba yo.
Blanc. Hablò su piedad por mì:
què estos ratos nos impida,
por querer à Elvira, el Conde!
Enriq. Mal à nuestro amor responde
su piedad encarecida.
Blanc. Esfuerza mi engaño, Elvira,
hablando à Enrique. *Elv.* Sì harè.
Blanc. Que assi se engañe una fè, *ap.*
que à ser inmortal aspira!
Enr. Que el Conde me estè estorvando *ap.*
lo que amor me està ofreciendo!
Blanc. Què quando le estoy queriendo
à Enrique, le estè engañando!
Enriq. Mas si à buena luz se mira,
mayor la desdicha fuera
si el Conde à Blanca quisiera,
mas vale que quiera à Elvira.
Blanc. Mas si por haverle amado
pude llorarle perdido,
como en mì no estè ofendido,
no importa que estè engañado.
Desv. Dorotea? *Dorot.* Què hay, Desvàn?
Desv. Mil requiebros atrassados,
que de puro estar guardados,
sentidos pienso que estàn.
Dorot. Con esso sales aora?
Desv. Pues con què quieres que salga,
que menos cueste, y mas valga?
Està Enrique à tu señora
hablando en cosas de amor,
y desde que los oì
me emportuguesè, y sentì
tiernissimo. *Dorot.* Esso es furor,
ò atrendajo? *Desv.* Soy perdido
por hacer quanto veo hacer,
y assi como vì querer,
quiero como un descosido.
Finalmente, no hay accion
buena, ò mala, que si veo
hacerla, no la deseo;
y puede aquesta passion
tanto en mì, que como un dia
que à un hombre iban azotando
se le quedassen mirando
todos, fue la rabia mia
tal, que en el asno subì,
y pedì que me azotassen,
porque à èl no le mirassen;
y me mirassen à mì.
Dorot. Desvàn, muy malo es sufrir,
y à mucha costa, y trabajo.
Desv. En esto del arrendajo
no me puedo reprimir;
y si como estoy en pie,
y tan mal acomodado,
estuviera bien sentado,
vieras milagros, si à fè.
Dorot. Pues si por esso lo dexas,
à essa quadra nos saldremos,
y havrà donde nos sentemos.
Desv. Lindamente me aconsejas. *Vanse.*
Elv. Confiesso el riesgo en que estoy,
Enrique, y aunque procuro,
por la opinion que aventuro,
y los disgustos que os doy,
divertir el galantèo
del Conde, no me he atrevido
à aventurarle ofendido,
quando empeñado le veo.
Blanc. Prima, esse es lance forzoso,
y de mì digo, que hiciera
yo lo mismo, si me viera
querida de un Poderoso.
Enriq. Mal hicieras, Blanca, estando
en el empeño en que estàs,
pues siempre se obliga mas
despidiendo, que engañando.
Blanc. De què sirve despedir
à quien no se ha de apartar?
Enriq. De saber assegurar
à quien lo puede sentir.
Elv. Si mi amante no fiàra
de mì su honor, me ofendiera.
Enriq. Si mi dama entretuviera
à otro amante, la dexàra.
Blanc. Siendo amante, y Poderoso,
no es bueno para ofendido.
Enriq. Peor es para marido
el que fue galan zeloso.
Elv. Esso es ya mucho apretar.
Enriq. Y esso es mucho permitir.

Blanc. Yo me dexàra morir.
Enriq. Yo me fupiera matar.
Blanc. Bafta, Enrique, confidera,
que no es bien que me amenaces.
Enriq. Yo no digo lo que haces,
mas digo lo que yo hiciera.
Blanc. Elvira, què dices? *Elv.* Digo,
que el mifmo temor me dan
el Conde para galan,
que Enrique para marido;
mas pienfo que viene gente.
Blanc. Si es el Conde?
Enriq. Puede fer;
y pues le ha de entretener
Elvira, quando fe fiente
el Conde, Blanca, procura
dexar la converfacion,
y falir, pues la ocafion
de hablarnos es tan fegura;
què dices? *Blanc.* Efto es peor. *ap.*
Que me holgàra de poderle
dexar al Conde, y hacerle
efte gufto à nueftro amor;
pero dexar fola à Elvira
con el Conde, y dar lugar
à que fe canfe en hablar,
no es jufto: tras efto, mira
lo que quieres, que effo harè.
Enriq. Tienes razon, yo pedì
como amante. *Blanc.* Bien falì *ap.*
del peligro en que me hallè.
Elv. El Conde.
Enriq. Pues, Blanca, à Dios.
Hace que fe và, y fale el Conde.
Cond. Enrique? *Enriq.* Señor?
Cond. Què hacias?
Enriq. Avifarlas que venias
à Elvira, y Blanca, y las dos
te efperan. *Cond.* Pues tèn cuidado,
por fi viene Don Garcia.
Enriq. En la diligencia mia
queda el riefgo affegurado.
Hay linage de defdicha *ap.*
como la que veo, Cielos,
que fin darme el Conde zelos,
me eftorve el Conde la dicha! *Vafe.*
Blanc. Se fue Enrique? *Elv.* Ya fe fue,
y entrò el Conde.
Blanc. Pues, Elvira,
à effa quadra te retira,
dexame con èl. *Elv.* Sì harè,
Blanca, mas faber defeo
què intentas? *Blanc.* Defengañar
al Conde, y affegurar
el peligro en que me veo,
fi fe fabe fu aficion,
porque ha de fer mi marido
Enrique, y porque he temido
fu refuelta condicion.
Elv. Cuerdamente lo has penfado.
Blanc. Pues à Dios, Elvira.
Elv. A Dios:
en tanto que hablan los dos, *ap.*
à efcribirle un papel voy
à Octavio, que como es primo
del Conde, aunque yo lo eftimo,
ha dado en penfar, que foy
la Dama que el Conde ama,
y temiendo fu difgufto,
por no faltar à fu gufto,
quiere faltar à fu Dama:
y aunque Blanca me encargò
efte fecreto, perdone
Blanca, y fu temor me abone,
porque foy primero yo. *Vafe.*
Cond. Dudo què mifterios fon *ap.*
quedar Blanca, y irfe Elvira?
no fin novedad me admira
en Blanca efta permifsion.
Blanc. Mucho mi opinion defdigo *ap.*
en quedar fola, pues voy
fiempre à perder, mas no eftoy
fola, quando eftoy conmigo.
Cond. Pero fin duda que trata
de premiar mi amor quexofo.
Blanc. Quando el remedio es dudofo,
le pierde el que le dilata.
Cond. Pues què dudo que no llego
à lograr tanta ventura?
Blanc. Pues què aguarda mi cordura,
que no atiende à mi fofsiego?
Cond. Logrefe mi amor conftante.
Blanc. Quede mi fè encarecida.
Cond. Sin Blanca no quiero vida.
Blanc. Viva la fè de mi amante.
Cond. Blanca? *Blanc.* Señor?
Cond No creì
hallarte à folas un dia.

Blanc. Diligencia ha ſido mia.
Cond. Aun eſſo mas? *Blanc.* Señor, sì.
Cond. La mano, por la fineza::-
Blanc. No porque os halleis conmigo
à ſolas::- *Cond.* Què decìs?
Blanc. Digo,
que me eſcuche vueſtra Alteza.
Dos años ha que me mira
vueſtra Alteza, Dios le guarde
para blaſon generoſo
de ſus nobles Catalanes.
Dos años ha que me mira,
cortès, ſecreto, y amante,
tan atento à mi decoro,
tan ſufrido en ſus peſares,
que ſin publicar el fuego,
que en mudas cenizas arde,
guardò el calor en el pecho,
ſin dar la llama al ſemblante.
Parecele à vueſtra Alteza,
que fue mucho el ocultarſe,
el vencerſe, el reſiſtirſe?
Mucho fue, pero repare
en que yo, ſiendo muger,
en vez, sì, de hacer alarde
del ſer querida, pudiendo
deſvanecerme ſus partes
generoſas, me neguè
à eſtos aplauſos vulgares.
En eſte tiempo, ſeñor,
vos aſsiſtente, yo afable,
vos puntual, yo cortès,
vos ſiempre fino en guardarme
del vulgo, yo ſiempre atenta
à que al honor de mi ſangre,
ni con ſoſpechas ſe injurie,
ni con indicios ſe manche,
convenimos en que Elvira
dieſſe à entender::- mas ſi ſabe
vueſtra Alteza, claro eſtà,
tan por menor eſtos lances,
de què ſirve referirlos
ſegunda vez, ni acordarſe,
que es Principe, yo muger,
vaſſallo leal mi padre,
mi eſtado el mas peligroſo,
y el vulgo mas vigilante?
Paſſemos à lo que importa,
eſcucheme, y no ſe canſe,
que le he meneſter aora
mejor Principe, que amante.
Cond. No es poſsible divertirme,
porque de tus ojos ſalen::-
ay Blanca! *Blanc.* Peſe à mis ojos!
quando mi honor perſuade
vivamente mi peligro,
ellos con violencia facil
le divierten, ò le informan
menos ſeguras verdades?
Vueſtra Alteza no lo crea,
gran ſeñor, mientras yo hable;
haga eſto por mì, ò ſi no,
vive Dios, que me los ſaque.
Cond. Bueno eſtà, Blanca.
Blanc. Señor,
ni os enoje, ni os eſpante,
quando mis ojos me ofenden,
que airada los amenace.
Porque ſi la tiranìa
de unos ojos puede, y hace,
ocaſionando un deſeo,
que ſe deshonre un linage;
aunque ciegue mi hermoſura,
mucho mas vendrà à importarme
un rigor que me aſſegure,
que unos ojos que me infamen.
Cond. Notable muger!
Blanc. Enrique, *ap.*
eſto es quererte, y honrarte;
mucho me debe tu amor,
plegue à Dios, que me lo pague.
Cond. Proſigue, Blanca, que ya
ſin divertirme à mirarte,
te eſcucho atento, proſigue.
Blanc. Digo, pues, ſeñor, que aparte
vueſtra Alteza ſu razon
de ſu alvedrio, y repare,
què ſin pretende en ſu amor;
porque en las dificultades,
quien no previene los fines,
bien merece que le falten
los ſuceſſos. Vueſtra Alteza
(claro eſtà) no ha de caſarſe
conmigo, pues aunque es cierto,
que apurando calidades,
Doña Blanca de Cardona
no cede à ninguno en ſangre,
es Conde de Barcelona

vueſ-

vuestra Alteza, y es mi padre
vassallo suyo; y en fin,
no es posible que me engañe
yo à mì misma, de manera,
que en fuerza de ser mi amante,
crea, que su amor le obligue
à que conmigo se case.
Pues pensar que à las lisonjas,
que à los ruegos, que al examen
de su amor, he de ser rosa,
cuya purpura fragrante,
el que la buscò posible,
la solicitò cadaver:
no señor, porque si tiene
la rosa beldad, que atrae,
tambien para su defensa
tiene espinas que la guarden.
Para quièn es el vencerse,
sino para un hombre grande,
que dueño de su fortuna,
dentro de sì mismo cabe?
Valgame con vuestra Alteza
lo que me ha querido; alcance
como adorada lisonjas,
como afligida piedades,
y como muger consuelos,
porque à los dos nos alaben
de que ha sabido vencerse,
y yo he sabido rogarle.
Cond. Mudo he quedado, y no tengo
(ay de mì!) que replicarle. *ap.*
Blanca, jamàs de mi amor
esperè, el Cielo lo sabe,
ni mas premio que tenerle,
ni mas dicha que adorarle:
vivir, y amar solo quiero,
dexame que viva, y ame.
Blanc. Y mi honor?
Cond. No se assegura
en mi fè muda, y constante
el secreto, pues ha estado
mi amor en la noble carcel
del pecho, sin que à los ojos,
por indicios, por señales,
salga jamàs? *Blanc.* No hay secreto,
no, que pueda assegurarse
del tiempo, de la fortuna,
del amor, de sus pesares,
de las sospechas del vulgo,
de los desvelos de un padre.
Y aun se esfuerza este peligro,
despues que Enrique, à quien trae
consigo, à mi padre hablò,
para que con èl me case,
y los dos se han convenido,
y ya para efectuarse
esperan su gusto, y èste
no hay razon por que les falte.
Enrique està disculpado,
porque piensa que es amante
de Elvira; yo, no es possible
que la respuesta dilate,
sin hacerme sospechosa:
vos, no sufrireis desaires,
ni Enrique es hombre, con quien
podrè segura casarme,
oyendo otro amor. Juntad
aquestas dificultades,
y hallareis, que una fineza
sola, aunque muy importante,
os queda que hacer por mì,
que es venceros, y dexarme
libre, para que yo pueda::-
Cond. Oye, espera, què es dexarte?
què es sufrir que otro te quiera,
y yo de zelos me abrase?
Ves quantos inconvenientes
me has propuesto? pues mas facil
es atropellarlos todos,
que vencerme, ni olvidarte.
Pues quando todos se junten
contra mì, sino bastàren
las ternuras, las finezas,
con rigores, con crueldades::-
Blanc. No prosiga vuestra Alteza
con la razon, ni la acabe
tan en descredito mio,
que despues, quando se halle
quieto el ànimo, le pese
que su voz la pronunciasse.
Yo le he propuesto mis dudas,
tome, pues, tiempo bastante
para responderme à ellas,
porque es mi razon tan grande,
que la ha de reconocer
mayor, quanto mas pensàre
en ella; y pues me encarece
tanto sus cuidados, passe

la dilacion por fineza,
que por lo menos, es darle
ocasion para que buelva
otra vez à visitarme.
Cond. Admito, Blanca, el consejo,
pero me lo dàs en valde,
porque he de responder siempre
esto mismo. *Blanc.* Por instantes
muda empeños el arbitrio
en las personas Reales.
Cond. El que elige lo mejor,
se obliga à no ser mudable.
Blanc. Lo mejor es lo mas justo
en un Principe constantes
y aora dème licencia
vuestra Alteza, porque es tarde.
Cond. Ay de mì! quàn impossible *ap.*
està el remedio à mis males.
Blanc. Quiera Dios, que mis desdichas,
ò se enmienden, ò se acaben. *ap.*
Cond. Un bolcàn llevo en el pecho.
Blanc. El Cielo libre à mi amante.
No os vais, señor? *Cond.* Ya me voy.
Blanc. Vivid felices edades.
Cond. Mas vale, si he de perderos::-
Blanc. Què decis?
Cond. Que el Cielo os guarde. *Vanse.*
Salen Octavio, y Dorotea con manto, y trae un papel en la mano, y Desvàn al paño.
Dorot. Siguiendote he venido
desde tu casa, pero no he podido
alcanzarte hasta aora: este es de Elvira.
Octav. De Elvira? *Dorot.* Si señor.
Octav. Mucho me admira.
Dorot. Por què? *Octav.* Porque juzgaba
yo, que en mejor esfera se abrasaba
el sol de su hermosura.
Dorot. No ofendas su lealtad, y tu cordura,
porque Elvira, señor, que amàte espera,
se abrasa en tì, que es su mejor esfera.
Desv. Por mas q̃ disfrazarseme ha querido
la criada de Blanca, no ha podido;
y vive Dios, que el trage me señala,
que ha salido de mala,
ò de buena ha salido,
porque pienso que a mala se ha metido.
Dorot. Mira q̃ estàs haciendote este agravio.
Desv. La criada de Blanca con Octavio?
Dorot. Esto no es para aqui, lee, y responde
al amor con que Elvira corresponde.
Oct. Leo, aunq̃ burle Elvira mis cuidados.
Lee el papel aparte.
Desv. Papelito? esto mas? zelos firmados,
quàndo mi amor entrarse hapretendido
en la orden estrecha de marido?
pues no ha de professar, por Dios eter-
cruel essa festilla del Infierno, (no,
que si amante de Blanca, y su hermosura,
pensò votar en clausura,
sabiendo esta insolencia,
no votarà clausura, ni paciencia.
Octav. Yo he leìdo, y me manda tu señora,
que lo vea esta noche, buelve aora,
y dì, que harè su gusto.
Dorot. Eres cortès. *Vase.*
Octav. Obedecerla es justo.
Què me podrà querer aora Elvira,
quando sè que la mira
el Conde, aunque de mì se ha recatado,
y mas de alguna noche le he encõtrado
con Enrique à su puerta?
mas què importa, q̃ importa, q̃ sea cierta
mi duda, si es Elvira quien me llama,
su honor quien ruega, mi temor quien a-
y ciegos de llorar los ojos mios, (ma,
aman su engaño, y temen sus desvios?
Des. Blanca, Octavio, papel: lindo reclamo:
ya rabio por decirselo à mi amo:
pero bien puede ser, verdades curso,
aunq̃ à estas tablas se le altere el curso,
que à los lacayos quoque les es dado
el soliloquio, y el paloteado.
Bien puede ser, que sea
Elvira à quien Octavio galantea,
y no Blanca, es verdad, pero si el Conde
ama à Elvira, que à Octavio corresp̃òde:
dirèle al Conde, que los dos le infaman,
aunq̃ me meta en lo que no me llaman.
Pero el Conde sale aqui,
y viene Enrique con èl.
Octav. El Conde sale (ha cruel!)
venguème el amor de ti.
Salen el Conde, Don Garcia, y Enrique.
Garc. Digo, señor, que he casado
à Blanca, y que solo espero
vuestra licencia. *Cond.* Yo muero: *ap.*
bien està. *Garc.* Sè que la he dado
ma-

marido ſu igual, que Enrique
es tan bueno como yo,
y mi nobleza buſcò
quien ſu eſtimacion publique.
Cond. Tambien fuera bien, Garcia,
que vueſtra eleccion ſupiera
yo primero, porque fuera
primera eleccion la mia:
pero vos lo haveis mirado
mejor. *Garc.* Vueſtro guſto::.
Cond. Primo,
què hay de nuevo? Mal reprimo *ap.*
eſte ardor diſsimulado.
Enriq. Parece que à Don Garcia *ap.*
le hablò con deſabrimiento
el Conde en mi caſamiento,
y recelo::- *Cond.* Ay Blanca mia! *ap.*
Enriq. Con mil penſamientos lucha *ap.*
mi amor. *Cond.* Eſto me conviene. *ap.*
Octav. Diſguſtado el Conde viene.
Cond. Enrique? *Enriq.* Señor?
Cond. Eſcucha.
Octav. Su deſatencion me admira, *ap.*
y de ella me he de valer,
porque no me eſtorve el vèr
eſta noche à Doña Elvira. *Vaſe.*
Garc. El Conde ſe ha pueſto à hablar
con Don Enrique, y infiero,
que hablan de ſu vida, quiero
darles à los dos lugar. *Vaſe.*
Deſv. Pareceme que me quedo
con mi mala nueva, pues
yo ſe la darè deſpues
à Enrique, ſi aora no puedo:
dexemosle que ſoſsiegue,
que una mala nueva, es llano,
que llega ſiempre temprano
por tardiſsimo que llegue. *Vaſe.*
Cond. Digo, pues, que un Cavallero
rico, y noble ſe ha amparado
de mi favor, y prendado,
para que yo ſea tercero
con Blanca en ſu caſamiento;
por eſſo quando lo oì
à Don Garcia, reſpondì
con aquel deſabrimiento,
peſandome de que havieſſe
tratadolo antes conmigo.
Enriq. A ſaber yo::- *Cond.* No lo digo,
Enrique, porque te peſe
de la fortuna en que eſtàs,
ſi no por darte à entender
la cauſa que tuve, y vèr
quien tiene adquirido mas:
Y aſsi, pues es tan diſcreta
Blanca, y havrà declarado
ya à ſu prima ſu cuidado,
porque no hay coſa ſecreta
entre las dos, oy verè,
Enrique, à mi Elvira bella,
yendo tù conmigo, y de ella
ſin embarazos ſabrè
de Blanca la inclinacion,
porque ſiendo preferido
el que ella huviere elegido,
mude el otro de aficion.
Yo no falte à lo que es juſto,
obre bien la intencion mia,
quede honrado Don Garcia,
y caſe Blanca à ſu guſto.
Enriq. Pues ſi eſpera vueſtra Alteza
à que ella elija, yo sè,
que en ſu eſtimacion tendrè::-
pero en mì ſerà baxeza *ap.*
la preſuncion. *Cond.* Què decias?
yo muero ſi èl me reſponde. *ap.*
Enriq. Mucho me examina el Conde, *ap.*
de eſpacio, ſoſpechas mias.
Cond. Pero aqui eſtà Enrique, y tanto *ap.*
me llevò fuera de mì
mi pena, que me rendì;
de mi deſcuido me eſpanto.
Enrique, eſto queda aſsi,
eſta noche iràs conmigo.
Enriq. Tu eſclavo ſoy. *Cond.* Yo tu amigo.
Enriq. Iràs eſta noche? *Cond.* Sì.
Enriq. Pues yo te aguardo.-
Cond. A Dios. *Enriq.* Cielos, *ap.*
(ha Blanca!) quiera el amor,
que ſe engañe mi temor
en ſus dudas, y mis zelos. *Vaſe.*
Cond. Quando mas pienſo mis males,
me parecen mas, y menos,
mios ſon, porque eſtàn llenos
de peligros deſiguales.
Yo no he de poder conmigo
no querer à Blanca, pues
ſer con ella deſcortès

tampoco, porque desdigo
al decoro, y la piedad
de un Principe generoso:
verle à mi costa dichoso
à Enrique, es mucha bondad:
Echarle de Barcelona,
es escandalo mayor:
manifestarle mi amor,
es no estimar mi persona,
y confessar que le temo;
no temerle es impossible,
llevarle es pena terrible,
no llevarle es loco extremo:
porque haverme acompañado
siempre, y escusarme aora,
es decirle lo que ignora,
y hacerle andar con cuidado:
vèr à Blanca, es obligarme
à responderla: escusar
este lance, es intentar
consumirme, y acabarme.
Pues què medio he de elegir,
con que à Enrique no le ofenda
en el honor, Blanca entienda
mi fè, y yo pueda vivir? *Vase.*

Sale Blanca. Ya que mis mudos agravios
fueron de mi amor despojos,
mis enojos
salgan del pecho à los labios,
y del silencio à los ojos;
que no es mucho que oprimidas
mis penas calificadas,
por guardadas
me consuelen referidas,
pues me afligieron calladas.
Yo amo à Enrique, y tengo honor,
y quando su fè acredito,
otra permito
para que en mì sea favor,
y en su sospecha delito.
Si el Conde en su amor prosigue,
y Enrique le està assistiendo,
y yo sufriendo,
què importa que yo le obligue,
si èl piensa que yo le ofendo?
Buena me ha puesto el amor,
pues aunque lleve adelante
el ser constante,
à riesgo tengo mi honor
en las dudas de mi amante:
Y aventurada su vida
en la indignada grandeza
de su Alteza,
mi fè no ha de ser creìda,
y lo ha de ser mi flaqueza.
Quièn le harà creer à Enrique,
que el encubrirle otro amor
fue favor,
por mas que lo califique
su peligro, y mi temor?
Teniendo à Enrique engañado,
ofendo su calidad,
es verdad;
pero haverle confessado
fuera costosa lealtad.
Resistir el galantèo
del Conde, fuera indignarle,
desengañarle,
no fue reprimirle, y creo,
que no ha de ser reportarle;
pues aunque intente mi amor
al Conde desengañar,
y assegurar
sus sospechas, y mi honor,
no nos dà el Conde lugar:
Con que no hay razon, ni hay medio
para aclarar desengaños
tan estraños:
ò lo que huye el remedio!
ò lo que alcanzan los daños!
En fin, no es possible huir
la muerte, la infamia, el llanto;
Cielo santo,
si el padecer es morir,
no dure mi vida tanto.

Salen Elvira, y Dorotea.

Elv. En fin, dixo que vendria
aquesta noche? *Dorot.* Si señora.
Elv. Ay dueño del alma mia!
oy veràs que quien te adora
engañarte no podia:
tèn cuenta, pues, Dorotea,
por si viene. *Dorot.* Bien està. *Vase.*
Elv. Por el patio me hallarà,
y quando alguno me vea,
por el Jardin se saldrà.
Blanc. Elvira? *Elv.* Blanca, què hacias?
Blanc. Conmigo à solas estaba

pensando las penas mias.
Elv. Todo con morir se acaba.
Blanc. Estas crecen con los dias.
Elv. Hablastes al Conde? *Blanc.* Sì.
Elv. Y te respondiò? *Blanc.* No.
Elv. Pues què temes? *Blanc.* Ay de mì!
Elv. Harto mas padezco yo,
y sin causa. *Blanc.* Còmo assi?
Elv. Como tù à Enrique le callas,
que el Conde te tiene amor,
y en tì el callar es mejor,
porque empeñada te hallas
en sus deudas, y en tu honor:
Pero yo que tengo amor
del Conde, no tengo parte,
y tengo por obligarte
aventurado mi honor.
Mejor me podrè quexar,
Blanca, pues me llego à vèr
en un preciso pesar,
donde es forzoso perder,
y nunca puedo ganar.
Blanc. No pierdas el beneficio,
encareciendolo, Elvira,
que el que es liberal de oficio,
el don en sus manos mira,
mas no en su boca el indicio.
Elv. Prima, no te has de enojar,
de que viendote afligir,
te quiera yo consolar
con traer, y conferir
junto al tuyo mi pesar;
porque a la verdad nacì
tan tu amiga, que harè mas
por tu gusto, què por mì.
Blanc. Eres mi amiga, y jamàs
esperè menos de tì.
Salen el Conde, Enrique, y Dorotea.
Dorot. Nunca para vuestra Alteza
hay puerta cerrada. *Cond.* Enrique?
Enriq. Gran señor? *Cond.* De mi fineza
puedes fiar que ella aplique
el remedio à tu tristeza.
Blanc. El Conde. *Elv.* Sin duda viene
à responderte. *Enriq.* Señor,
quien en sus tristezas tiene
tan discreto valedor,
gran fortuna se previene. *Vase.*
Elv. Blanca, à Dios. *Blanc.* Ay prima! ya
saber el alma desea
la respuesta que me dà.
Dorot. Señora? *Elv.* Què hay, Dorotea?
Dorot. Octavio en el patio està.
Elv. Pues vamos, porque has de abrir
luego del Jardin la puerta,
porque si acierta à venir
mi tio, hallandola abierta
se pueda Octavio salir.
Vanse Elvira, y Dorotea.
Cond. Hasta que lleguè à mirar *ap.*
à Blanca, me parecia
no me havian de faltar
razones, y que tenia
mil respuestas que la dar:
Pero luego que la vì,
me turbè, y enmudecì,
ni sè hablar, ni aun mirar sè,
porque en pùblico olvidè
quanto à solas discurrì.
Blanc. El Conde es tan gran señor, *ap.*
que no ha de querer usar
violencias contra mi honor.
Cond. Ya no lo puedo escusar.
Blanca? *Blanc.* Señor?
Cond. Ya mi amor,
mi obediencia, ò mi locura,
ò todo, pues llegò à ser
la fuerza de tu hermosura
tal, que me trae à responder
à tus cargos. *Blanc.* Bien segura
en vuestra gracia, y valor
està mi vida, señor.
Cond. Digo pues::- pierdo el sentido: *ap.*
digo, Blanca::- estoy perdido. *ap.*
Blanc. Què decis? *Cond.* Que tengo amor.
Blanc. Ya lo sè; pero advertid::-
Cond. Què he de advertir, si conoces::-
Dent. D. Garc. Hidalgo, esperad, oìd.
Cond. Es tu padre el que dà voces?
Blanc. No està en casa, proseguid.
Al paño Enrique. El Conde està con Elvira,
y à Don Garcia le he oido
dar voces, quiero avisarlos:
pero ay Dios, què es lo que miro!
Blanca con el Conde à solas,
el Conde tan divertido,
ella (ay de mì!) tan hallada,
Elvira sin assistirlos,

Don Garcia alborotado,
mi amor ciego, y yo muy fino?
valgame Dios, què de cosas
he pensado, y he sentido! *Sale.*
Cond. Enrique? *Enriq.* Señor?
Cond. Què es esto?
Enriq. Que à Don Garcia he sentido
dos veces, que entrè à avisarte,
(ha mudable!) y que imagino,
que nos viò à los dos entrar.
Cond. Fuerte lance! *Blanc.* Gran peligro!
y para mì el mas costoso, *ap.*
pues averiguados miro
en el semblante de Enrique
sus zelos. *Cond.* Mal ofendido *ap.*
tengo à Enrique, y me ha pesado
de que à solas me haya visto
con Blanca: què harè?
Enriq. Eran estos
los embarazos precisos
de hablarme?
Blanc. Aqui de mi amor, *ap.*
que para el riesgo se hizo
el ingenio, y la presteza;
pues con el estorvo mismo
con que èl pudiera alargar
su casamiento conmigo,
he de adelantarle yo.
Señor, mi padre ha sabido,
que hay gente aqui dentro; es cierto,
que no ha de dexar retiro
que no vea, y pues no es justo,
que os halle à solas conmigo
en mi quarto, y à estas horas,
en este aposento mio
os entrad, quedando Enrique
por dueño de sus indicios;
que pues los dos han tratado
que sea Enrique mi marido,
es menor inconveniente
achacarle en tal peligro
à su amor esta fineza,
que à mi honor este delito.
Enriq. Vuestra Alteza no se esconda,
gran señor, que yo no he dicho::-
Blanc. Enrique, aora no estamos
para andar en arbitrios,
el mejor es el mas breve.
Cond. Yo, Blanca, à nada replico,
por tu honor, y por tu padre. *Vase.*
Enriq. Yo he de perder el juicio.
Dent. D.Garc. Suelta, Elvira, ò vive Dios,
que haga un extremo contigo:
saca una luz à este quarto.
Salen D. Garcia, Elvira, y Dorotea con luz.
Elv. Espera, señor. *Garc.* Yo he visto
entrar un hombre aqui dentro,
y aunque viejo, tengo brios
para::- Señor Don Enrique,
en mi casa? (Mal resisto *ap.*
el enojo, y la venganza)
quando yo reconocido
à vuestra sangre os ofrezco
à mi hija, y facilito
la intercession con el Conde,
vos con medios tan indignos,
y escandalos tan costosos
al honor de Blanca, al mio,
y al vuestro tambien, usais
tan mal de todo? *Blanc.* Corrido *ap.*
està Enrique, y yo mortal.
Elv. Notable ventura ha sido *ap.*
poderse escapar Octavio
sin que le viesse mi tio:
cierra el Jardin, Dorotea.
Garc. Mucho à Enrique le he reñido. *ap.*
Enriq. Què he de hacer, pues si declaro, *ap.*
para abonar mis designios,
que no soy yo el hombre à quien
entra buscando, le obligo
à que mire el quarto, y halle
al Conde que està escondido.
Finalmente, vengo à ser
reo, y actor de un delito,
que si le niego me agravio,
y me ofendo si le digo:
pues conceder la sospecha,
y obligarme à ser marido
de Blanca, quando en mis zelos
tantos riesgos examino,
es resolucion culpable;
pero entre tantos peligros,
saquele yo libre al Conde
de un desaire tan indigno,
que despues nadie en mi afrenta
ha de forzar mi alvedrìo.
Señor Don Garcia, tanto
vuestro disgusto he sentido,

que

que quisiera (sì, por Dios)
no haver entrado, ni visto
à Blanca, porque quien tanto
como yo desea serviros,
por no daros un pesar,
no se buscàra un alivio.
Vine à veros, para daros
cuenta de que ya advertido
el Conde en nuestro concierto,
obligado à los servicios
de mi casa, y de la vuestra
(que los Principes invictos,
nuuca mas lo son, que quando
honran à los suyos) vino
en mi casamiento: estaba
sola Blanca, y yo muy fino,
la ocasion muy à la mano,
el riesgo no prevenido,
vos ausente, ciego amor,
juzgad si con lo que he dicho,
queriendo bien à una Dama,
hicierades vos lo mismo.

Garc. Aunque debiera ofenderme,
Enrique, de que atrevido
profanassedes en Blanca
lo sagrado de este sitio,
como à hijo os reprehendo,
y os perdono como à hijo,
y si hasta aqui vos, y yo,
à fuer de nobles quisimos
con intervencion del Conde,
y no por otro camino,
disponer nuestros conciertos,
ya es forzoso, ya es precisso::-
Pero esto no es para aqui;
Enrique, venios conmigo.

Enriq. Esto es peor, porque el Conde
queda acà dentro escondido, *ap.*
y Blanca::- mienten mis zelos,
y miento yo si imagino,
que en su opinion::-

Garc. No venis,
Enrique? *Enriq.* Cielos divinos, *ap.*
solo contra mi indignados:
ay Bianca, ay Conde, ay Amor,
ay zelos, ay honor mio,
à buen tiempo mi vida haveis traido,
pues hallo el daño huyendo del peligro!

Blanc. Llorando se entrò, y me dexa (*Vans.*
el corazon afligido. *Sale el Conde.*

Cond. Aora que puede el alma
de tus engaños fingidos
quexarse culpando::- *Blanc.* Espere
vuestra Alteza, y advertido
de mi honor, y de mi esposo
no ofenda el blason antiguo
de Cardonas, y Moncadas.
Ya es Enrique mi marido,
si hasta aora temerosa
de su poder he admitido
con lisonjas aparentes
galanteos permitidos,
ya son agenos mis ojos,
ya tengo dueño, à quien rindo
el alma, ya no he de dar
à otra atencion mis sentidos,
y assi, no hay medio, señor,
ni le siento, ni le admito
entre morir, ò casarme.

Cond. Oye, mi bien, dueño mio.

Blanc. Perdoneme vuestra Alteza,
si grossera me desvio,
sin responderle, aunque pienso,
que con desaires le obligo,
porque zeloso, y amante,
poderoso, y despedido,
es fuerza, viendome agena,
que entre quexas, y suspiros
tuerza su decoro el llanto,
y aje su semblante el brio,
ò el despecho, ò el enojo:
y pues ya con lo que ha visto,
fuera culpa el estimarlo,
seria lisonja el no oirlo,
Elvira, acompaña al Conde. *Vase.*

Cond. Si và mi dolor conmigo,
yo basto para mis males. *Vase.*

Elv. Gracias à Dios, que han salido
libres mi vida, y honor
de tan ciego laberinto.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Blanca, y Dorotea.

Blanc. Dime otra vez, Dorotea,
y otras muchas, lo que passa.

Dorot. Que busquè à Enrique en su casa
ter-

tercera vez. *Blanc.* Quièn desea
bolver à escusar su mal
sino yo? y dime te hablò
Desvan? *Dorot.* Y me lo negò.
Blanc Que, en fin, viste à Enrique?
Dorot. Hay tal
porfiar! digo, señora,
que antes de llamar, le oì,
y que se escondiò de mì.
Blanc. Què asi ofenda à quien le adora!
Dorot. Y agradeceme, que callo
cosas, que si las supieras,
ù olvidàras, ò murieras.
Blanc. Pues dilas, porque me hallo
à tiempo, que passarè
los desaires que hace Enrique
conmigo, porque no aplique
mas diligencias mi fè;
y cuentamelo de modo,
que me ofenda mas, y crezca
el pesar, y lo padezca
el alma, y me aflija todo.
Dorot. Digo, que lo oì, y despues,
para llamar mas segura,
le vì por la cerradura
de la llave; llamè, pues,
negaronme à Enrique, y vì
su espada, capa, y sombrero
puesto en una silla: quiero
entrarle à buscar, y alli
fue el turbarse los criados,
y el enfurecerme yo,
pero nada me valiò:
Y en fin, dexando apurados
todos los indicios, viendo
que en vano era mi porfia,
le dixe, que yo sabia,
que Enrique me estaba oyendo.
Y asi, pensaba contarte
quanto havia visto; y Desvan
con un burlesco ademan,
dixo: dexa de cansarte,
porque no te ha de servir
que te oiga, si es mi señor
de los sordos el peor,
digo, el que no quiere oir.
Supe tambien, que no ha buelto
Enrique à Palacio mas,
y que à no bolver jamàs
à su Alteza se ha resuelto.
De donde puedo inferir,
que es verdad quanto has pensado,
y que el Conde le ha mandado
apartarse, y desistir
de su amor; este es, señora,
el fin que tienen tus dichas.
Blanc. Aora, aora, desdichas!
pesares, aora, aora!
Mas ay, que llego à advertir,
que un pesar, y otro pesar,
ninguno basta à matar,
y todos saben herir.
Viòse traicion semejante
en un hombre bien nacido?
Enrique ingrato, y querido,
y yo ofendida, y constante?
El à aborrecer, y huir,
y yo à rogar, y querer?
ò mal haya la muger,
que su amor llegò à decir
jamàs, porque al mas rendido
amante, el mas lisonjero,
tarda en ofender grossero
lo que en juzgarse querido!
Pues no ha de alabarse el Conde,
ni Enrique, ni la fortuna,
ni el amor, que en su importuna
accion mi lealtad se esconde.
Porque para las porfias
del Conde, tengo mi honor,
para el grossero temor
de Enrique, las ansias mias.
Para la fortuna tengo
el no tener que perder,
y para el amor, el ser
yo quien de mi amor me vengo.
Llore, pues; pero no tanto,
que elija el llorar remedio
para arder, dèse al remedio
lo que se ha de dar al llanto.
Dorotea, yo he llegado
al estado que has sabido,
sin ser culpada he creido,
que el Conde se ha declarado
con Enrique. *Dorot.* Ser podia;
mas què intentas? *Blanc.* Dorotea,
parezca delito, y sea
fineza la verdad mia.

Oca-

Ocaſion he de buſcar
de vèr al Conde, y ſi fue
muda haſta aora mi fè,
pues sè morir, ſabrè hablar.
La voz ſola me quedò,
pierdaſe, pues me perdì,
porque no ha de haver en mì
nada que ſea mas que yo.

Salen Octavio, y Elvira.

Octav. Segun eſto, yo me holgàra,
que el Conde, y Blanca ſe vieran,
porque los dos diſpuſieran
como Enrique ſe aquietàra.
Elv. Blanca eſtà aqui.
Octav. Pues, ſeñora,
ſerà bien hablar con ella
del Conde? *Elv.* Sì, y ofrecella
tu favor puedes aora.
Dorot. Diſsimula. *Blanc.* Mal podrè.
Elv. Blanca? *Blanc.* Elvira?
Elv. Diſguſtada
parece que eſtàs. *Blanc.* No es nada.
Octav. Si de mì os guardais, me irè,
Blanca; mas quiero advertiros,
que sè vueſtro mal, y eſpero,
que yo he de ſer el primero
de quien haveis de ſerviros,
ſi le quereis remediar.
Elv. Prima, en vano es recatarnos
de Octavio, que ha de ayudarnos,
y es por quien ha de paſſar
qualquier medio que oy ſe intente,
para aquietar el cuidado
de Enrique, pues le ha contado
ſu auſencia el Conde, y la ſiente
por el rieſgo de tu honor,
tanto, que te ofrece aqui
ſu perſona. *Blanc.* El Conde?
Octav. Sì,
Blanca. *Blanc.* Luego no es ſu amor,
ſu perſona, ſu crueldad,
ſus zelos, y ſu violencia,
cauſa de la injuſta auſencia
de Enrique? *Octav.* Blanca, mirad,
que no os merece eſſa ofenſa
la atencion con que procura
el Conde dexar ſegura
vueſtra opinion, quando pienſa
como Principe vencer
ſu paſsion, aſſegurar
à Enrique, y aun procurar,
que ſiendo vos ſu muger,
quedeis ſeguros los dos.
Blanc. Yo sè que ſe ha declarado
con Enrique, y èl de honrado
ſe retira. *Octav.* No, por Dios,
antes viendoos laſtimada,
y à Enrique mal ofendido,
deſea, compadecido
de vueſtra fortuna airada,
poner èl propio el remedio,
pues en èl ſe ocaſionò
la ſoſpecha, y juzgo yo,
que era el mas ſeguro medio
veros con el Conde. *Blanc.* Quièn,
quàndo, para què, ò à dònde
me he de vèr yo con el Conde?
Elv. Prima, repara::- *Blanc.* Tan bien
con ſus viſitas me ha ido,
que le quiera ocaſionar
à mi opinion un peſar,
quando de otro aun no he ſalido?
No, Elvira, ya por mi mal,
que ſoy deſdichada sè;
ya me perdì, ya enojè
à Enrique, ya desleal
al decoro de mi fama
me aborrece; ya no eſpero
ſatisfacerle, ya muero
de ſu yelo, y de mi llama.
Ya sè, que el Conde es ſeñor,
y que me puede amparar;
pero ſi me ha de coſtar
eſte remedio el temor
de verle al Conde en mi caſa,
y que lo llegue à ſaber
Enrique, mas quiero arder
en el fuego que me abraſa.
Elv. Forzoſo es que te replique,
y advierta, que no es buen medio
no valerte de un remedio,
que ha de hacer dichoſo à Enrique.
Tù no le has de aborrecer,
tu honor te ha de aſſegurar
èl, ò no ſe ha de caſar,
ò ſe ha de ſatisfacer.
Tù le ruegas, èl ſe eſconde,
y el remedio de eſte error

es

es satisfacer su amor;
pues quièn podrà sino el Conde?
porque à tì no te ha de oir,
à mi no me ha de creer,
Octavio no ha de poder
su sospecha disuadir.
El tiempo ha de hacer mayor
cada dia este pesar,
y tù no has de declarar
à tu padre tu temor.
Y assi, el mas preciso modo
de abonar tu honor, es vèr
luego al Conde, y disponer
medios que lo abracen todo.
Octav. Pareceme que procura
vuestro honor Elvira. *Dorot.* Aora
en què reparas, señora,
y mas quando estàs segura
de que Enrique venga à verte,
quando aun buscado se esconde?
Elv. Octavio, bien sè que el Conde,
si atiende à quien es, y advierte,
que por su ocasion estoy
lastimada, y ofendida,
su honor, su estado, y su vida
debe arriesgar; mas no soy
tan vana, que me lo crea,
tan facil, que me assegure,
ni tan necia, que procure
no pensar si lo desea.
Y si ha llegado à creer:
què es creer? à sospechar,
à fingir, ò à imaginar,
que el verle yo, pudo ser
sombra, indicio, ò presuncion
de algun agrado::- *Octav.* Señora,
solo atiende el Conde aora
à abonar nuestra opinion,
que esto es lo que debe hacer
el que se precia de honrado,
quando tiene aventurado
el honor de una muger.
Blanc. Pues, Octavio, ya que advierte
el riesgo en que estoy el Conde,
ya que à quien es corresponde,
en un peligro tan fuerte
me valdrè de su valor
contra mi desdicha, pues
por amante, por cortès,
por galan, y por señor
debe ampararme, y de vos
lo fio. *Octav.* Creed tambien,
que procuro vuestro bien,
y el de Enrique.
Elv. Octavio, à Dios. *Vase.*
Octav. El os guarde. *Vase.*
Blanc. Dorotea,
tèn cuenta, porque vendrà
el Conde. *Dorot.* Pues entrarà
sin que ninguno lo vea. *Vase.*
Blan. Digomi mal, mi pena no se entiende;
vivo sin alma, adoro sin ventura;
zeloso el Conde, mi quietud procura;
amado Enrique, mi lealtad ofende.
Mi ardor me yela, su temor me enciéde,
en mì es fineza, lo que en èl locura,
todo mi presuncion me lo assegura,
y nada mi ventura comprehende.
Amor, pues muerta cō llorar te obligo,
Cielos, pues fiel vuestra piedad imploro,
penas, pues vuestras iras no mitigo,
lograd las ansias, conq à Enrique lloro,
persuadid la verdad con que le sigo,
ò quitadme la fè con que le adoro. *Vase.*
Salen Enrique, y Desvan, de noche.
Desv. En fin, te has determinado
à verte con Don Garcia?
Enriq. Sì, porque era cobardia
despues de haverme negado,
embiandome oy à pedir
Don Garcia en un papel,
que venga à verme con èl
à su casa, no venir.
Desv. Y còmo piensas hablarle,
de yerno cabizcaìdo,
ò de amante despedido?
Pues si llegas à quitarle
el mi señor, me parece,
que enfurecido te habla,
que se endemonia, se endiabla,
se ensayona, ò se ensuegrece.
Enriq. Què ignorancia! entra à avisar
que estoy aqui à Don Garcia.
Desv. Voy; pero saber queria
en esto de vèr, y hablar
à Blanca, si hay ocasion,
còmo te và? *Enriq.* Bien, porque
ya en mi vida la verè.

Desv. Notable resolucion!
pero no se compadece
proponer no verla más;
con estar à donde estàs
aora, antes me parece,
que hablàras recio al entrar,
y por si te llegò à oir,
saldràs de espacio al salir,
y entonces te ha de pesar
cada pie un quintal. *Enriq.* Què poco
sabes de honor! *Desv.* Es verdad,
pero tù de voluntad
sabes menos. *Enriq.* Quanto toco
me afrenta en mis zelos, quando
tan à mi costa estoy viendo,
que el Conde me està ofendiendo,
que Blanca me està engañando.
Y fingiendo que ama à Elvira
el Conde, la tiene amor
à Blanca; y quando mi honor
confiando se retira
à sentir el no poder
estar con ella, creyendo,
que lo mismo està sintiendo
Blanca (ay de mì!) lleguè à vèr
su culpa tan evidente,
que con facil persuasion
me niega à mi la ocasion,
y al Conde se la consiente.
Para mì se hizo el temer,
el huir, el recelar,
y para el Conde el hablar,
el permitir, el querer.
Tan desiguales extremos
caben en un alma, y puede
amar que Blanca se quede
à solas; pero dexemos
de darle à un pecho afligido
esto mas que padecer,
pues quando es su culpa el querer,
es pena el haver querido:
Y assi, no me acuerdes mas
la causa de mi mal, dexa
de renovarme una quexa,
de que no espero jamàs
consuelo, ò satisfaccion.
Blanca es muger, y me olvida,
soy noble, y està ofendida,
y aumenta mi indignacion
si me acuerdan su desdèn:
esta es accion natural,
y no quiero pensar mal
de lo que he querido bien.
Desv. Vive Dios, que lo has tomado
muy de veras. *Enriq.* Si està lleno
el corazon del veneno,
que el Conde, y Blanca me han dado,
es mucho que por los ojos,
y por la boca se salga,
sin que la medida valga
à reprimir los enojos?
no, Desvàn. *Desv.* Tienes razon;
mas còmo estando compuesto
de amor tu pecho, tan presto
se ha llenado el corazon
de sospechas? no podian
resistir, si lo intentaban,
las finezas que se estaban,
à los zelos que venian?
Enriq. Y aun por ser mucho el amor
que tuve à Blanca, este olvido
nuevamente introducido,
es tanto, porque al favor,
à la fineza, al agrado,
succediendo la sospecha,
quedò aquella fè deshecha,
aquel sol tiranizado.
Y como el que un vaso tiene
lleno de un licor sabroso,
si echan de otro venenoso
cantidad menor, se viene
à apoderar el veneno
de todo el licor de modo,
que el vaso es veneno todo,
y està de ponzoña lleno:
Assi el pecho, aunque se viò
lleno de amor, alimento
dulce de mi pensamiento,
luego que en èl se mezclò
el veneno de los zelos,
creciendo su tirania,
quanto fue dulce alegria,
bolviò en amargos desvelos.
Desv. Al discurso me acomodo,
y aunque hasta aqui le dudè,
le admito, y le esforzarè
con un simil à mi modo.
Comiste acaso avellanas,

y al guftar de fu comida,
no has partido una podrida,
defpues de quarenta fanas,
y aquel mal fabor es tal,
que te hace arrojar tambien
las que te fupieron bien,
porque una te fupo mal?
Pues aplica à tus recelos,
fi es que el efecto has fentido,
aunque yo nunca he creido
que fean verdad tus zelos.
Quanto al Conde, antes me ajufto
à que Blanca correfponde
à Octavio, y que trata el Conde
fu cafamiento, y fu gufto:
porque darle la criada
de Blanca un papel, y luego
por la noche, entrando ciego
à dexar averiguada
fu fofpecha Don Garcia,
haverle vifto primero
en el patio, hacer terrero
à una rexa donde havia
gente, y dando yo à la calle
la buelta, verle falir
por el Jardin, y encubrir
de mì fu roftro, y fu talle,
baftantes indicios fon
para penfar que es Octavio,
y no el Conde, el que à tu agravio,
ò à tus zelos dà ocafion.

Enriq. Mas de una vez he dudado,
sì, que pueda fer el Conde
à quien Blanca correfpondes
porque defde que enojado
de aquefta cafa falì,
y al Conde con Blanca hallè,
como en Palacio no entrè,
ni à vèr à Blanca bolvì,
de efta calle no he faltado
noche ninguna, y no ha havido
fombra que pueda haver fido
ocafion de algun cuidado,
en cuyos mudos defvelos
Blanca empeñada fe vea:
mas doy que el Conde no fea
dueño fatal de mis zelos,
doy que fea Octavio el galan
de Blanca; ferà por effo
menos culpable fuceffo,
y en mì engaño? no, Defvàn.
Ya quife à Blanca, y creì
que era firme fu belleza,
ya me diò zelos fu Alteza,
ya en las dudas confentì.
Neguème à Blanca, à fu padre,
y al Conde: à Blanca, por vèr,
que en mi honor no puede haver
fatisfaccion que me quadre:
A fu padre, porque ya
zelofo, y honrado intento
eftorvar yo el cafamiento,
que èl facilitando eftà:
Al Conde, porque es mi dueño,
y no le he de ocafionar
à fu amor otro pefar,
y à mi lealtad otro empeño.
Y pues fe niega mi fama
à una beldad que me ciega,
à un amigo que me ruega,
à un Principe que me infama;
y finalmente, al poder
de mi propia voluntad,
que no es la dificultad
donde hay menos que vencer:
en el lance peligrofo
donde empeñado me vès,
me difculparè cortès,
no me cafarè zelofo.
Entra, pues, y à Don Garcia
dì, que aguardandole eftoy.

Defv. Voy. *Enriq.* Efpera.

Defv. Ya no voy.

Enriq. Un hombre fale, defvia.

Sale Don Garcia.

Garc. Ya tarda Enrique, y creì,
que anduviera mas cortès.

Defv. Llega, què dudas? èl es.

Enriq. Señor Don Garcia, aqui
me teneis. *Garc.* Enrique, feais
bien venido, y ya colijo,
que es verdad que fois mi hijo.

Enriq. En què?

Garc. En lo que me coftais;
pues defde la noche quando
con Blanca os hallè, jamàs,
Enrique, os he vifto mas
en mi cafa: y preguntando

por

por vos en Palacio, oì
decir, que no haveis entrado
à vèr al Conde, he penſado
ſi hay algun peſar; y aſsi,
quatro veces os buſquè
para ofreceros mi caſa,
y mi perſona; y ſi paſſa
la pena adelante, fue
corta mi dicha en no hallaros,
y por eſſo os eſcribi:
mas no eſtamos bien aqui,
entrad, que tengo que hablaros
muchas coſas. *Enriq.* Eſto aora *ap.*
faltaba (ha ſuerte enemiga!)
con mas finezas me obliga
Don Garcia, quando ignora
ſu desdicha, y mi temor.
Garc. Què decis? *Enriq.* Que eſſa amiſtad
os ſabrè eſtimar. *Garc.* Entrad. *Vaſe.*
Enriq. Ha Cielos! ha Blanca! ha honor!
quièn, quièn me dixera à mì,
que havian de ſentir mis males
el piſar eſtos umbrales,
que aun beſar no merecì? *Vaſe.*
Deſv. Los dos ſe entraron, què harè
ſino dormir, ò cantar,
ò tener miedo, ò penſar
mis pecados? no lo sè.
Salen Dorotea, el Conde, y Octavio de noche.
Con dos hombres mas, por Dios,
viene ſola una muger;
muy firme debe de ſer,
que no tiene mas de dos:
y pues el rato me truecan,
y yo no me le he buſcado,
ya yo sè lo que he penſado,
quiero vèr lo que ellos pecan.
Dorot. Bien puede entrar vueſtra Alteza,
que Blanca le aguarda. *Deſv.* Còmo?
Cond. Octavio? *Octav.* Gran ſeñor?
Deſv. Tomo
que me rompan la cabeza
de bien à bien: eſtos dos
me han viſto. *Octav.* Te he de aguardar?
Cond. Sì. *Octav.* Pues yo baxo à eſperar
en el patio. *Cond.* A Dios.
Octav. A Dios.
Vanſe el Conde, y Octavio cada uno por ſu lado.
Deſv. O què bueno!
Dorot. Allì eſtà un hombre
ſolo, que me dà cuidado
conocerle. *Deſv.* Y que pagado
quiere Enrique que me aſſombre,
que por la calle no paſſa
una ſombra, ni un azar!
pues què ſombras ha de hallar,
ſi entran los cuerpos en caſa?
Dorot. Quièn eſtà aqui? *Deſv.* Aqueſta es
Dorotea, y es partido *ap.*
no darme por entendido
de lo que he viſto. *Dorot.* Hable, pues.
Deſv. De eſpacio, baſte el rigor,
ronda fatal del fregado.
Dorot. Què es eſto?
Deſv. Que ſe ha baxado
el Deſvàn al corredor.
Dorot. Valgame Dios! ſi le ha viſto *ap.*
Deſvàn à ſu Alteza? *Deſv.* Oy muero!
Dorot. A Octavio, y al Conde quiero *ap.*
aviſarles. *Deſv.* Mal reſiſto *ap.*
mi temor. *Dorot.* Què hacias, Deſvàn?
Deſv. Eſtà Enrique mi ſeñor
con tu amo::- *Dorot.* Eſto es peor. *ap.*
Deſv. Y canſado del zaguàn,
al corredor me ſubì.
Dorot. Aunque quiera hablar, no puedo,
Deſvàn, porque tengo miedo
de que nos hallen aqui.
Deſv. A Dios.
Dorot. Prevendrèle à Octavio, *ap.*
de que Deſvàn le viò entrar,
por ſi puede deslumbrar
ſu ſoſpecha cuerdo, y ſabio;
y dirèle lo que paſſa
de camino à mi ſeñora,
que eſtà con el Conde aora,
y Enrique dentro de caſa. *Vaſe.*
Deſv. Eſto ſe và diſponiendo
todo lo peor que puede:
plegue à Dios, que yo no quede
por las coſtas; y aſsi entiendo
es cuerda reſolucion
coger las de Villa-Diego,
antes que ſe encienda el fuego,
y haya mayor confuſion. *Vaſe.*
Salen el Conde, y Blanca.
Cond. Proſigue, Blanca, en tu intento.

Blanc. Vuestra Alteza, gran señor,
me escuche. *Cond.* Siempre mi amor
vive à tu opinion atento.
Blanc. Acordarle, señor, à vuestra Alteza
lo que debe à su sangre, à su nobleza,
à su amorosa llama,
à mi padre, à mi esposo, y à mi fama,
es pensar que ha podido
entregarlo al olvido:
y pues no es acertado
(suponiendole Principe olvidado)
infamar su decoro,
para abonar las penas que yo lloro:
el tiempo es breve, el lance peligroso,
el lugar sospechoso,
yo muger, vos galan, mi padre honrado,
mal seguro mi estado,
comun el daño, el riesgo conocido,
oiga, pues, y sabrà à lo que ha venido.
Enrique no me ha visto desde el dia,
que airado quiso la desdicha mia,
que solos nos hallasse,
no es mucho que temiesse, y se ausentasse;
porque encontrar quien ama
à solas à su dama
hablando con un hombre
de nobles partes, y de ilustre nombre,
y no vèr mas sus ojos,
por no templar en ellos sus enojos,
no es desaire, es valor, no es grosserìa,
fineza es noble; porque no serìa
sino infamia, y baxeza
tener que ponderarle à la belleza.
Vos sois la causa, vos el instrumento
de las penas que siento,
de los daños que lloro,
de vos me valgo, vuestro es mi decoro,
y mi opinion es vuestra,
haced alarde, haced bizarra muestra,
Principe esclarecido,
del valor adquirido,
del honor heredado,
por mas que lastimado
en tanto empeño vuestro amor replique.
Satisfagase Enrique,
caseme yo, remediese mi fama,
una muger compadecida os llama
para que la ampareis; y solamente
quiero que hagais en la ocasion presente,
no lo que debe hacer un noble amante,
ò un Principe constante,
si no lo que un hidalgo Cavallero,
qualquier particular, solo esto quiero;
pues por muger, de nadie me ampararà,
que à su costa mi honor no procurarà.
Esta es, señor, mi pena, y mi fatiga,
si à piedad os obliga,
para que la sepais os he llamado,
ved lo que os toca hacer à ley de honrado.
Con. Respódiédo à los cargosq̃ me has hecho,
digo, Blanca (un bolcàn tengo en el pecho,
porque la adora el alma, y ser intenta *ap.*
tercera de su amor, y de mi afrenta)
digo, pues, que no he visto
à Enrique: mal resisto *ap.*
este ardor. *Blanc.* Què os turbais?
Cond. A la memoria,
blandas lisonjas de mi antigua gloria
(ay Blanca!) me acordaron.
Blanc. Mirad::-
Cond. No os enojeis, ya se passaron;
y pues me haveis llamado para hacerme
dueño de vuestra pena, he de vencerme,
procurando de Enrique el casamiento,
y advertid, que no es poco lo que intento,
porque os amo de suerte,
que lo que no pudiera, no, la muerte,
que era encubrir mi amor, vuestro decoro
lo ha podido (ay de mi!) porque os adoro
tan firme, tan constante,
que à ser possible::-
Blanc. No passe adelante
vuestra Alteza, repare que no es medio
esse de procurarme à mi el remedio,
y la opinion à Enrique.
Cond. Razon tienes,
Blanca, en las culpas q̃ à mi amor previe-(ness
pero estando contigo,
aunque à callar me obligo,
publican mis enojos
las lenguas de los ojos,
sino puedes contigo no enojarte,
yo no puedo conmigo no mirarte.
Blanc. Pues por quitar la causa me irè.
Cond. Espera,
Blanca, no hagas mi culpa mas grossera:
ya me voy. *Blanc.* Dios os guarde. *Vase.*
Cond. De mi fia,

que

que assegure tu honor la atencion mia:
quièn havrà (ayCielo! ay amor!) q crea,
que pueda tanto contra mì, que sea
en mi opinion forzoso
rogar amante, y padecer zeloso?
pero tanto podrà quien tanto adora.
Salen al paño Don Garcia, y Enrique.
Garc. Por no dar que decir, no salgo aora,
Enrique, à acompañaros.
Enriq. Aqui haveis de quedaros.
Garc. A Dios hasta mañana, y estad cierto,
q no baste à estorvar nuestro concierto
el Conde. *Vase.*
Cond. Un hombre sale: si es su padre
de Blanca?
Enriq. No hay consuelo que me quadre,
quando adoro::-mas ay de mì! què veo?
ò lo finge el deseo,
ò del quarto de Blanca::-(què recelos!)
vamos de espacio, zelos.
Se và el Conde encubriendo, y Enrique le và siguiendo, y salen al paño Blanca, y Dorotea.
Blanc. Enrique con mi padre?
Dorot. Si señora,
Desvan lo dixo aora. (lido,
Blanc. No es posible que elConde haya sa-
quiero avisarle, para que advertido
se recate de Enrique.
Dorot. Haslo pensado
muy bien. *Cond.* Algun criado
debe de ser, y quando no, no quiero
que llegue à conocerme. *Vase.*
Enriq. Rabio, muero
de zelos: à estas horas
(ha sospechas traidoras!)
en el quarto de Blãca un hombre? rabio!
pero en su sangre vengarè mi agravio:
mas no, porque està en casa D. Garcia,
y es publicar su infamia con la mia:
seguirle quiero hasta la calle, à donde
si me niega quien es::-
Llega Blanca à detener à Enrique, creyendo que es el Conde.
Blanc. Este es el Conde:
vuestra Alteza, señor::-
Enriq. Què es lo que escucho! *ap.*
con nuevos daños lucho:
ha proceder ingrato!
Blanc. Procure con recato
salir, y no publique
mi error, porque està Enrique
con mi padre, y no es justo que lo vea.
Enr. Dime despues, que tus mentiras crea,
facil, ingrata, aleve::-
Blanc. Ay Dios! què es esto?
es Enrique?
Enriq. No soy sino un compuesto
de desdichas, y de agravios.
Blanc. Salierase mi vida por los labios
antes que en tu creido desengaño
oyeras à tu costa, y en mi daño
con señales tan ciertas,
deshonras vivas, y verdades muertas.
Enriq. Dime aora, injusto dueño
de mi infamia, dime aora,
despues de agravios creidos,
mal estudiadas lisonjas:
Era el Conde (ò rabia! ò zelos!)
muerte del honor, ponzoña
del alma, desassossiego
buscado de la memoria?
A estas horas de tu quarto
sale el Conde? y à estas horas
yo sintiendo mi desdicha,
tù buscando mi deshonra?
Que no perdone mi vida
quien à su honor no perdona;
si me olvidas, para què
me buscas? y si le adoras,
para què le engañas? tanto
tu facilidad te informa,
ò te divierte, ò te inclina,
ò te persuade, ò te postra,
que aun no obras con disculpa
la eleccion? siendo una sola,
fueras ingrata à mis penas,
y agradecida à las otras.
A mì en mi casa me ruegas,
y en la tuya me deshonras,
tù à entrambos nos ofendes,
y con ninguno te abonas.
Matame, pues, vence, triunfa
de los dos; y pues no importan
prevenidas advertencias
contra vanidades locas;
añade culpas à culpas,
y zelos à zelos, goza

del

del Conde::-

Blanc. Bueno està, Enrique,
bastan los cargos, reporta
el alivio, que en tus quexas
buscan tus ansias zelosas
tan à mi costa, y repara
en que si sufrì hasta aora
desesperaciones tuyas,
fue porque atendiò tu boca
à tu quexa, y no à mi agravio,
que es muy diferente cosa.

Enriq. Dices bien, tienes razon,
yo te ofendo, tù me adoras,
yo me engaño, tù me obligas,
el Conde no viene à cosa
de mi agravio, ni èl ha estado
aqui, ni salias aora
à que de mì se guardasse:
sueño fue, mentira, y sombra
mi temor: quando le hallè
hablando contigo à solas,
trataba mi casamiento,
y èl quiere à Elvira, y no es otra
la ocasion de su cuidado:
hay mas que decir? *Blanc.* Reporta,
Enrique, el pesar ardiente
de las penas que te ahogan,
y repara::- *Enriq.* Vive Dios,
Blanca, si el salir me estorvas,
que por este corredor
me arroje, porque conozcas
de mi amor desesperado
la barbaridad mas loca.
Dexame, y no dès lugar
à que tu padre nos oiga,
quede entre los dos secreta
tu culpa, y fia, señora,
que te la sabrè callar,
pues soy à quien mas le importa
tu honor, tu persona, y vida;
y ya tan sola una cosa
te pido, y es, que me dexes
morir de mi pena propia:
que adores al Conde es justo
en apacible concordia,
blandas lisonjas le animen,
pues tiernos lazos le adornan.
Que padezca yo vencido,
que vivas tù vencedora;
pero sin verte jamàs,
porque siendo ya forzosa
en mi muerte mi desdicha,
ò mi infamia en tus lisonjas,
curando penas con penas,
oy me conviene, oy me importa,
pues no he de escusar mi muerte,
elegir la mas dichosa,
muriendo de mi desdicha
antes que de tu deshonra. *Vase.*

Blanc. Enrique, señor, mi bien
(ò desdicha rigurosa!)
assi te vàs? Oye, escucha,
si mi vida, si mis obras
han pensado contra tì
leve culpa, facil sombra::-
Ay de mì! quàn en mi daño,
ay de mì! quàn à tu costa
te han salido mis finezas,
pues crece tu agravio en todas!
Si encubro el amor del Conde
con prevencion amorosa,
por no avisar tus sospechas,
resulta en culpa notoria
de mi verdad el secreto;
si hablo con el Conde à solas,
para estorvar su cuidado,
con resolucion heroica
confirma Enrique sus zelos;
y si salgo cuidadosa
à prevenir su recato,
el primero con quien topa
mi desdicha, es con mi amante:
En què, Cielos, os enoja
la verdad, que los Luceros
contra quien la dice informan?
Llore la mayor desdicha,
pues es la mayor de todas
ofender con las finezas,
y agraviar con las lisonjas.

JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, y Octavio por una puerta, y Enrique por la otra.

Octav. Enrique ha venido ya. *Vase.*

Cond. Dexame à solas con èl.

Enriq. Ay de mì! què me querrà

el

el Conde? *Cond.* Ha pena cruel! *ap.*
conjurado el Cielo està
contra mi amor, pues me obliga
Blanca, por mì, y por su honor,
à que yo à Enrique le diga
mi muerte:- paciencia, Amor,
que ya es fuerza que prosiga.
Enriq. El Conde anoche (ay de mì!) *ap.*
con Blanca, y llamarme aora;
vèr yo lo que passò alli,
saber que su amor la adora,
estar con Octavio aqui:
Bolverse Octavio, y quedar
à solas con mis recelos:
Amor, en què han de parar
unos zelos, y otros zelos,
un pesar, y otro pesar?
Cond. Dos quexas tengo de vos,
Enrique. *Enriq.* Aunque yo no sè
que sean ciertas, no, por Dios,
decidlas, procurarè
satisfacer à las dos.
Cond. Seis dias ha que no me veis,
Enrique, y no lo acertais;
pues quando en mi amor teneis
buen lugar, le aventurais
con los retiros que haceis.
Quien os viò ayer à mi lado,
y oy vuestra ausencia ha sabido,
no es cierto, que havrà pensado,
que os he desfavorecido,
ò que me haveis enojado?
Luego es error, quando aqui
en la amistad de los dos
lugar en mi pecho os dì,
haceros culpado à vos,
ò hacerme mudable à mì.
Enriq. Gran señor, si yo creyera::-
valgame Dios! (quièn pensàra, *ap.*
que tales quexas me diera
el Conde?) Si imaginàra,
gran señor, que os ofendiera
con no veros::- *Cond.* Esta quexa,
Enrique, toca à mi amor
no mas, èl os aconseja,
que no os culpa: mi valor
me admira; y assi, la dexa
sin oir satisfaccion.
Amor, callad, y sufrid: *ap.*
mayores los cargos son
en la segunda. *Enriq.* Decid:
què notable confusion! *ap.*
Cond. Por què causa dilatais
el cumplir con Don Garcia,
casandoos? no respondais,
que en la dilacion de un dia
mil riesgos ocasionais,
en que peligra el honor
de Blanca, la calidad
de su padre, vuestro amor,
y aun mi propia autoridad.
Enriq. Què es lo que escucho, señor?
Cond. Direisme, que ha procedido
vuestra dilacion de mì,
pues visteis quàn desabrido
à su padre respondì
de Blanca, y vos advertido,
recatado, leal, y atento,
creyendo que era mi intento
darle otro dueño, templasteis
vuestro amor, y dilatasteis
hasta aora el casamiento.
Pues no, Enrique, no ha de ser
causa de agravios mi gusto,
Blanca es ya vuestra muger,
lo contrario no era justo;
y assi, no se debe hacer.
Don Garcia es la persona,
à cuya pluma, y espada
le debe mas Barcelona,
vos sois honor de Moncada,
Blanca es honor de Cardona.
Don Garcia se querella
de mì, y no hay medio que quadre
sin casaros, Blanca es bella;
y assi, cumplid con su padre,
con vos, conmigo, y con ella.
Y assi, Enrique, efectuad
vuestra boda, y escusad
la quexa de Don Garcia,
la de su hija, y la mia,
pues todos dicen verdad;
quedarà Blanca obligada,
su padre reconocido,
Barcelona assegurada,
vos dichoso, yo servido,
y mi intencion bien lograda.
Enriq. Què escucho! ò pena! ò rigor! *ap.*
pe-

pero què duda el valor,
que al Conde::- *Cond.* No refpondeis,
Enrique? pero quereis
lograr (claro eftà) el amor
de Blanca, y facarme à mì
del efcrupulo en que eftoy.
Hace que fe và.
Enriq. Efpera, feñor, fi fui
ciego amante, noble foy:
buelva mi opinion por mì,
quando fabe vueftra Alteza
mi calidad, mi nobleza,
mi valor, y mi lealtad,
no es menefter::- *Cond.* Efperad;
àzia dònde fe endereza,
prevencion tan efcufada,
como acordarme el valor
de vueftra fangre heredada?
Enriq. Para advertiros, feñor,
que en vos::- pero aqui es nada,
feñor::- de efpacio, recelos, *ap.*
no os affomeis à los labios,
pues fi os pronuncian mis zelos,
feràn en mi roftro agravios,
los que en el alma defvelos.
No os halle la voz jamàs,
fi el Conde me aprieta mas,
temo::- *Cond.* El fe ha declarado, *ap.*
pero yo eftoy ya empeñado,
y no he de bolver atràs.
Si acafo fon prevenciones
para no os cafar, Enrique::-
Enriq. No fon fino prefunciones
de honor, para que no aplique
violentadas intenciones
vueftra Alteza. *Cond.* Bueno eftà,
Enrique. *Enriq.* Si os ofendia
mi fangre, vertedla ya,
porque manchada no es mia,
y vertida lo ferà.
Y pues nunca os ofendì,
no ferà mucha fineza
verterla una vez por mì,
de quantas por vueftra Alteza
en el campo la vertì.
Cond. Què decis?
Enriq. Que defde el dia,
que mi amor os declarè,
y os diò cuenta Don Garcia
de mi boda, como hallè
que vueftra Alteza tenia
otro intento, defiftì
del mio: efcufarme quiero *ap.*
fin riefgo de Blanca, fi
faltè à mi dolor, pues muero,
pero no me falte à mì.
Y afsi, feñor, vueftra Alteza
no fe empeñe en procurar
efta boda, por fineza
de Blanca, ò procure dar
otro dueño à fu belleza.
Cond. Enrique eftà recelofo *ap.*
de mì, yo eftoy empeñado,
Blanca tiene peligrofo
fu honor, Enrique es honrado,
Don Garcia eftà quexofo.
Si aprieto à Enrique, le aumento
fus fofpechas; fi me voy,
no logra Blanca fu intento;
y fi le logra, le doy
à mi amor otro tormento.
Pues què he de hacer? què? morir
primero que confentir,
que por mì llegue à perder
fu honor Blanca; efto ha de fer,
à todo le he de falir.
Enrique, Blanca ha llegado
à quexarfe, de que he fido
yo quien fu boda ha eftorvado,
y pienfa que yo os impido
el que no efteis ya cafado.
Y pues yo no os lo impedi,
y ella cuerdamente aqui
mira el riefgo de los dos,
ni yo he de perder por vos,
ni ella ha de perder por mì.
Y pues vos fe la pedifteis
à fu padre, y admitiò
vueftra perfona, y me difteis
parte à mì, y èl publicò
la eleccion que vos hicifteis:
Y es tan bueno Don Garcia
como vos, y es fangre mia
Blanca, y ya fe ha publicado,
que en fu cafa haveis entrado
como galan, y feria
culpa grave en fu opinion,
dexar fin fatisfaccion

ef-

este escandalo, que està
oy pendiente, y lo serà,
si vèn quan sin ocasion
no os casais, y han de creer
los que han llegado à pensar,
que es Blanca vuestra muger,
que en mi hallasteis que temer,
ò en ella que remediar.
Blanca se vale de mi,
su padre es noble, y assi,
pues somos uno los dos,
no os hagais ingrato à vos,
ni me hagais tirano à mi.
Yo debo hacerle favores
à Don Garcia; y si vos
heredais, seràn mayores,
claro està, pues sois los dos
mis dos vassallos mejores.
Casaos, pues; pero si ciego
dexais de cumplir conmigo,
obrarà mi enojo luego,
siendo mayor el castigo
en los desaires del fuego.
Y justamente indignado
de veros escrupuloso,
quando os dexo assegurado,
quien no me atendiò piadoso,
me havrà merecido airado. *Vase.*

Enriq. Què es esto, honor? ay de mi!
sentidos::- mas yo me engaño,
porque despreciarme assi
el Conde, es yerro, es engaño,
es ilusion; yo mentì.
No puede ser, mis oidos
me engañan, y quando no,
mi honor viva, pues le echò
esta culpa à mis sentidos,
pero à mi Principe no.
Salir el Conde à deshora
del quarto de Blanca; y quando
sè, que la sirve, y la adora,
y de mi se estàn guardando,
casarme con ella aora?
O violencia! ò tirania
del poder! no te empeñàras
à menos costa, y seria
piedad tu airada porfia,
si la vida me quitaras
solamente, y no el honor;
pero què importa el rigor,
el ruego, y la tirania,
la violencia, ò la porfia
del Conde? muestre el valor
rostro esquivo à los rigores,
pecho firme à las violencias,
y entre agravios, y favores,
prefiera mis conveniencias
el duelo de mis amores.

Sale Desvàn.

Desv. Señor, ha señor, estàs
solo?

Enriq. Desvàn, què me quieres?

Desv. No puedo decirte mas,
mientras no me respondieres
si estàs solo: assi te vàs?

Enriq. Suelta.

Desv. Señor, como hacias
visajes, y tropelìas,
y vì que à solas hablabas,
que allà te lo preguntabas,
y allà te lo respondias,
que hablabas à alguien creì.

Enriq. Aparta, necio: ay de mi!

Desv. Oye, escucha, la criada
de Blanca::-

Enriq. Què dices? *Desv.* Nada.

Enriq. Pero si ya la perdì,
què pregunto? *Desv.* Con Octavio
la vì aora. *Enriq* Cierra el labio,
infame; pero, Desvàn,
de veras, à dònde estàn?
ò lo que sufre un agravio!

Desv. Junto à Palacio las vì.

Enriq. Què dices?

Desv. Verdad, por Dios.

Enriq. Pues sigueme.

Desv. Voy tras tì.

Enriq. Ay, ingrata! *Vase.*

Desv. Plegue à Dios,
señor, que me saque à mi
de loco, y à tì de amante;
porque estoy, segun infiero
de nuestra vida inconstante,
trocado ya en escudero
de algun Cavallero andante. *Vase.*

Salen Octavio, y Dorotea.

Dorot. Lo que te he dicho passò
anoche. *Octav.* Notable azàr!

Dorot. Por escusarle un pesar
à Enrique, se le aumentò.
Octav. Y Blanca?
Dorot. Pierde el sentido,
padece, suspira, y llora,
porque tiene honor, adora
à Enrique, y le vè ofendido:
en fin::- *Octav.* Aqui estàn los dos.
Salen Enrique, y Desvàn por la misma puerta.
Dorot. Me encargò, que este papel
le diesse al Conde.
Enriq. Ha cruel! *ap.*
Saca Dorotea un papel de la manga.
Desv. Ya escampa.
Enriq. Pues vive Dios,
que he de averiguar por mì
quien es dueño de este agravio:
aqueste papel, Octavio,
no es para vos.
Llega Enrique por detràs, y le quitarà à Dorotea de la mano el papel, que và à dar à Octavio.
Octav. Còmo? *Desv.* Aqui
de los truenos, y los rayos,
ello bien me pueden dar;
mas por Dios, que he de sacar
de verguenza à los lacayos.
Octav. Para el Conde era el papel, *ap.*
y ha de confirmar su agravio
Enrique, si le vè. *Enriq.* Octavio,
escuchad. *Dorot.* Lance cruel! *ap.*
Octav. Sin el papel, nada puedo
escuchar.
Desv. Desvan, què esperas?
vive Dios, que và de veras:
casi, casi tengo miedo.
Dorot. Nada à Blanca le aprovecha.
Hace Desvàn que và à meter mano à la espada, y detienele Enrique.
Desf Mas què miedo hay que me assombre?
luego le han de dar à un hombre
por la tetilla derecha?
Enriq. Octavio, ò este papel
es de Blanca, ò es de Elvira?
si es de Blanca, què os admira
el verme empeñar por èl,
sabiendo que es dueño mio?
y que en reciproco empleo
vive feliz mi deseo,
à cuenta de su alvedrio.
Si es de Elvira, es para el Conde
el papel, no para vos;
pues si es de una de las dos,
y ninguna os corresponde,
fidelidad es, no error,
aquesta temeridad,
pues si es de Elvira, es lealtad,
y si es de Blanca, es amor.
Octav. Enrique, sea el papel
de qualquiera de las dos,
viene para mì, y ni vos,
ni el Conde sois dueño de èl.
Enriq. Pues, Octavio, yo lo tengo
ya en mi poder, y sabrè
defenderle, y le tomè
à todo riesgo, pues vengo
con esta resolucion,
de ella, no, no he de apartarme,
basten, ò no, à disculparme
mi lealtad, ò mi aficion.
Ya me lleguè à resolver,
soy noble, estoy empeñado,
y no os le huviera tomado,
si os le huviera de bolver.
Octav. Pues, Enrique, aunque el lugar
me obligue à veneracion,
tomarè satisfaccion
donde se me hace el pesar;
y pues me le haceis aqui,
aqui he de vengar mi agravio.
Sacan las espadas Octavio, y Enrique, y sale Don Garcia.
Desv. Cierra, España.
Garc. Enrique, Octavio,
què es esto? mas ay de mì! *ap.*
si es Dorotea (ay, honor!)
aquella muger. *Octav.* Corrido *ap.*
estoy. *Dorot.* Si me ha conocido
soy perdida. *Vase.*
Enriq. Esto es peor; *ap.*
pues si entiende Don Garcia
la ocasion de este pesar,
la culpa ha de resultar
en su afrenta, y en la mia.
Buelven à embaynar las espadas.
Desv. El diablo sin duda fue
quien à Don Garcia ha embiado,
por-

porque me ha desbaratado
la mejor colera, que
havia tenido jamàs.
Garc. Turbados estàn los dos. *ap.*
Desv. Ello, en no estando de Dios,
ser valiente es por demàs.
Garc. Cavalleros, no sabrè
yo la ocasion del disgusto,
sino hay enojo justo,
que mayor cuidado os dè,
si hay agravio, que por sì
pida mas satisfaccion?
declaradme la ocasion,
para que se acabe aqui.
Enriq. No es mas de lo que haveis visto.
Octav. Para mejor ocasion *ap.*
dexo mi satisfaccion.
Garc. Mal mis sospechas resisto. *ap.*
Enriq. Mayor la desdicha fuera *ap.*
à saberlo Don Garcia.
Octav. A su honor ofenderia *ap.*
de Blanca, si lo dixera:
si estais de por medio vos,
claro està no serà nada.
Enriq. Vuestro es mi honor, y mi espada.
Garc. Dios os guarde.
Octav. A Dios. *Vase.*
Enriq. A Dios. *Vase.*
Garc. Cierta mi sospecha es,
pero cumplirà mi honor
aora con el valor,
y con las dudas despues. *Vase.*
Sale Dorotea como assustada.
Dorot. Desvàn, què ha havido, que alli
de mi amo me he encubierto?
Desv. Si nos huvieramos muerto
quatro hombres de bien aqui,
como unos cochinos::- *Dorot.* Voy
à contarle à mi señora
lo que passa. *Desv.* Escucha.
Dorot. Aora
estàs colerico? *Desv.* Soy
sanguino en dos grados.
Dorot. Pues
sangrate; y por si te vès,
Desvàn, en otro trabajo,
y la colera despues
la sangre enciende à destajo,
con dos azumbres, ò tres
echa la colera abaxo,
y verète de revès
lo que has de reñir de tajo. *Vanse.*
Salen Blanca, y Elvira.
Elv. Templa essa pena importuna,
dales vado à tus enojos,
Blanca, y no paguen tus ojos
los yerros de tu fortuna:
Llora, mas sea con alguna
templanza, porque rendida
à essa pena repetida,
que el corazon te enagena,
primero que con tu pena
has de acabar con tu vida.
Desdichas, cuyo sèr nace
de alguna causa secreta,
quien las huye las respeta,
y quien las llora las hace.
Què importa que te amenace
Amor con introducir
sombras, que se han de fingir,
si es tan facil su poder,
que el comenzar à nacer,
es acabar de morir?
Cumple tù con adorar
à Enrique, cumpla tu amor
con tu lealtad, y tu honor,
y dexale al Cielo obrar:
El Sol se dexa ignorar
de una nube, y no se dexa
vencer; pues si èl te aconseja
su riesgo, y tu confianza,
què mas tiene esta esperanza
en su duda, que en tu quexa?
Blanc. Ay, Elvira! quando es ya
mi pena infelice, pues
sabiendo que el daño lo es,
no sè si el bien lo serà:
Confie el Sol, porque està
enseñado à amanecer;
mas si es que teme el poder,
sus rayos para vivir,
siempre que se vè morir,
no sabe si ha de nacer.
No siento el verle ofendido
à Enrique, al Conde empeñado,
mentida mi fè, burlado
mi amor, y mi honor perdido:
solo (ay, Elvira!) he sentido

vèr en mi contraria suerte,
que para que yo no acierte
al remedio, ni à la herida,
ni sè buscarme la vida,
ni sabe hallarme la muerte.
Fineza fue el no querer
al Conde, y el tolerar
su amor, y èl desengañar
su asistencia, y el temer
su indignacion, y entender
sus ansias con mis tibiezas;
mas pues tràs tantas firmezas
le tengo mas indignado,
muera yo, pues le he llegado
à ofender con las finezas.
Elv. Pues què has de hacer?
Blanc. Que sè yo?
si todo se yerra en mì:
con Dorotea le escribì
al Conde lo que passò
despues que anoche saliò,
porque no le niegue nada
à Enrique, y porque avisada
su cordura obre mejor,
y quede, fino el amor,
la opinion assegurada.
Sale Dorotea como assustada con manto.
Dorot. Señora?
Blanc. Què hay, Dorotea?
Dorot. Enrique, Octavio::-
Blanc. Què ha sido?
Dorot. Mi señor::- *Blanc.* Què?
Dorot. Me ha seguido.
Elv. El viene.
Dorot. Pues no me vea. *Vase.*
Sale Don Garcia.
Garc. Quièn à Dorotea ha embiado
fuera de casa? *Blanc.* Señor::-
aun serà el daño mayor, *ap.*
si mi padre la ha encontrado:
esso sì, yerrenlo todo
mis amantes prevenciones.
Garc. Salgamos de confusiones,
Blanca, y si puede haver modo
para prevenir los daños,
de que me informe el temor,
que amenazan a tu honor,
à mi vida, y à mis años.
Dimelo, antes que vea
precisa mi agravio, pues
aora es tiempo, y despues
ninguno havrà que lo sea.
Oy queriendo averiguar
tantos riesgos en mi honor,
yendo à Palacio à buscar
à Enrique, para ajustar
con èl el medio mejor
de abreviar su casamiento,
tan empeñado le vì
con Octavio, que temì
el fin del sucesso: intento *ap.*
saber de los dos, qual sea
la causa: viles negar,
y diòme mas que pensar,
si era acaso Dorotea
una muger, que de mì
se escondiò, bolvì à buscarla,
pero no pude alcanzarla
despues, aunque la seguì.
Blanc. Señor, quanto has presumido
por indicios, y apariencias,
son verdades, y evidencias
el responder de sabido
el Conde, y el no casarse
Enrique, el reñir Octavio,
y el encubrirte su agravio,
y lo demàs que pensarse
puede en tu daño, y el mio,
todo tiene fundamentos;
mas no es culpado el intento
de su Alteza, ni el desvio
de Enrique, ni el galantèo
de Octavio, ni la opinion
de Elvira, ni tu atencion,
ni mi amor, ni mi deseo.
Garc. Luego soy yo el ofendido,
no siendo nadie el culpado?
Blanc. Sì, porque al que es desdichado
le sobra lo perseguido:
mas si à mì Enrique me oyera,
y el Conde se declaràra,
yo sè, que yo me abonàra,
y que Enrique me creyera.
Garc. Luego puede hacer el Conde
algo que importe al sossiego
de mi honor? *Blanc.* Si señor.
Garc. Luego
os venid conmigo, à donde
esto

esto tiene de acabarse;
que no quiero (què dolor!)
que se halle expuesto mi honor. *Vase.*
Iv. No han podido remediarse
mejor tus cosas. *Blanc.* Vèn, prima,
que oy ha de vèr Barcelona,
que Enrique, que su persona,
que su honor, que quien le estima::-
pero si allà lo has de oir,
te lo quiero aqui callar.
Elv. Si despues lo has de contar,
no lo tienes que decir. *Vanse.*
Sale Enrique con un papel en la mano, y Desvàn.
Enriq. Aora sì que à mi suerte
le està el alma agradecida.
Desv. Què tienes? *Enriq.* Hallè la vida,
quando buscaba la muerte.
Lee. *Señor, haviendo yo entendido que en los retiros de Enrique tenia parte V. Alteza, le advertì dos veces, que ninguna humana diligencia bastaria à que no fuesse yo de Enrique.*
Desv. Esso dice? *Enriq.* Sì, Desvàn;
quando la estaba ofendiendo
mi desconfianza, creyendo,
que era el Conde su galan,
era Blanca mas constante.
Lee. *Anoche haviendome ofrecido V. Alteza efectuar mi casamiento, supe estaba Enrique con mi padre, y saliendo à advertirlo à V. Alteza, hable por yerro con èl.*
Desv. Luego de esso procediò
el hablar el Conde? *Enriq.* Sì,
Desvàn, y yo presumì
desprecios, que èl no pensò.
Lee. *Y assi, suplico à V. Alteza temple à mi padre, y no hable à Enrique, que por no aventurar su verdad, que por lo que à mì toca, ya que he errado, los sucessos podràn haverme hecho desdichada con èl, pero no mudable. Guarde Dios à V. Alteza.*
Doña Blanca de Cardona.
Desv. Y firma? *Enriq.* Sì.
Desv. Confirmò
su amor, su fè, y su porfia,
porque no hay vellaqueria
en papel que se firmò;
y no solo se vè ya,
que el Conde no te hace agravio,
mas se echa de vèr, que Octavio
no ama à Blanca. *Enriq.* Claro està;
porque si Octavio la amàra,
y Blanca le despidiera,
no es cierto, que Octavio fuera
de quien mas se recatàra?
Octavio es amigo mio,
y no tengo que creer,
que en los dos pudo caber
tan tirano desvarìo:
fuera de que no pudieron
assentar, ni prevenir,
que yo havia de salir
à aquel tiempo, ni creyeron,
que yo me havia de arrojar
tan ciego sobre el papel,
sufriendo el quedar sin èl
Octavio, ni que à escusar
el fin de empeño tan grave
se ofreciesse Don Garcia;
y porque la opinion mia
de satisfacer se acabe:
pues la sospecha naciò
de que iba à Octavio el papel,
para que al darsele à èl,
llegasse à tomarle yo.
Seguro estoy de este agravio,
pues no es possible, que un hombre
de tal sangre, y de tal nombre,
y tal valor como Octavio,
se estime tan poco à sì,
que dexasse concertado
el quedar èl desairado
por assegurarme à mì.
Desv. Quièn sino tù discurriera
tan noble, y tan alentado?
Enriq. Nunca piensa el que es honrado,
que otro harà lo que èl no hiciera;
y aunque tengo disgustada
à Blanca, à Octavio ofendido,
y al Conde tan desabrido,
como yo dexe apurada
la verdad de este papel,
repita Blanca rigores,
use el Conde disfavores,
è insente Octavio cruel

qual-

qualquiera demostracion,
que como estè defendida
mi fè, no vale mi vida
mas que mi satisfaccion.

Desv. Lindamente ha sucedido!
porque quando mucho Octavio
vengarà en los dos su agravio;
Blanca, por no haver creido
sus finezas, te embiarà
noramala; el Conde airado,
sabiendo que le has tomado
esse papel, mandarà,
que sin pompa, ni aderezo
(conveniente à tu persona)
te saquen de Barcelona
con un papel al pescuezo:
pero el Conde sale aqui.

Sale el Conde. Enrique?

Enriq. Señor? *Cond.* Vendreis
à responderme; y haveis
ponderado bien que fuì
yo quien la propuesta os hice,
Blanca à quien se hace el pesar,
y vos quien le ha de escusar?
pues yo por mì satisfice
en la forma que debì
al empeño de los dos,
buelvo à que os pagueis à vos
lo que me debeis à mì:
què respondeis? *Enriq.* Gran señor,
aunque os debì responder,
antes me importa saber
aora::- mas què rumor
es esse? *Cond.* Fabio, què es esso?

Sale Fabio.

Fab. Es Don Garcia, que espera
en essa quadra de afuera,
con Blanca, y Elvira.

Cond. Excesso *ap.*
notable! Enrique, mirad
lo que haveis de responder,
porque no os ha de valer
para injurias mi amistad.

Salen Don Garcia, Blanca, y Elvira con mantos.

Garc. Si culpàre vuestra Alteza
tan nueva demostracion,
à tanto obliga el blason
de mi sangre, y mi nobleza:
y aunque valerse debieran
de vos, ò para vengar
su agravio, ò para enmendar
quantas desdichas me alteran,
solo vengo à que seais
testigo, de que en mi honor,
y el de Blanca no hay error;
y assi os pido la assistais
aora, porque apurada
de indicios, en que la hacia
complice la atencion mia,
dice, que no està infamada
en ella mi calidad,
el decoro de los dos,
ni el de Enrique, y que sois vos
testigo de esta verdad.

Cond. Quando mi sangre no fuera
la misma en vos, cosa es clara,
que por muger la amparàra:
salìos todos allà fuera.

Blanc. No os vais, Enrique: señor,
la causa de entrar yo aqui,
es Don Enrique; y assi,
que me oiga importa à mi honor,
porque, ò yo me he de bolver,
ò no os haveis de quedar,
ò Enrique me ha de escuchar.

Cond. Què dices?

Blanc. Lo que ha de hacer.

Desv. Què dices de esto?

Enriq. Desvàn, *Aparte los dos.*
que buelve Blanca por mì,
y los zelos que temì
desvaneciendose vàn.

Blanc. Aora os suplico yo
(que importa à la opinion mia)
digais lo que contenia
un papel que Octavio os diò.

Cond. Quàndo? *Blanc.* Oy.

Enriq. Escucha. *Blanc.* Y en èl
os doy cuenta del estado
de estas cosas. *Cond.* No ha llegado
à mis manos tal papel.

Blanc. Aun esto no huvo de ser *ap.*
como lo esperaba yo.

Enriq. Sola esta vez se acertò *ap.*
mi amor à satisfacer.

Blanc. Bien me holgàra que el papel
hablàra aora por mì;

pe-

pero pues ya le escribì,
y es verdad quanto hay en èl,
y os le ha de mostrar Octavio,
y me oye Enrique, y pretendo
su honor, y me estais oyendo
vos, y yo lloro mi agravio,
mi padre mi casamiento,
y de uno, y otro pesar
os vengo aora à informar
en pùblico: estadme atento.
Ya sabeis, que era Enrique mi marido,
que os diò cuenta mi padre de este intento,
y vos le respondisteis desabrido,
que Enrique dilatò mi casamiento;
que me valì de vos, que mi fè ha sido
roca firme en el mar, torre en el viento,
que à pesar de peligros, y enterezas
apostè à mis desdichas mis finezas.
Viòme Enrique en fin, ardiò en mi fuego,
tuvo zelos, es noble, temiò el daño,
desistiòse, es amante, estuvo ciego;
busquèle, soy muger, creciò su engaño,
llorè, soy firme, embarazòme el ruego;
bolvì à vos, perdì el biē, viò el desengaño,
quedando à tanta pena repetida
vos culpado, èl zeloso, yo ofendida.
Saliò, pues, de mi quarto vuestra Alteza,
y viendo el riesgo en q̄ mi honor quedaba,
empeñò en mi decoro su nobleza;
supe que Enrique con mi padre estaba,
y por no ocasionarme una baxeza,
si viera Enrique que en mi casa estaba,
os salì à prevenir, y ciego el labio,
la que naciò fineza, muriò agravio.
Blanca es de Enrique; mas fino lo fuere,
Cisne serè que à llanto se apercibe,
ò para festejarse lo que muere,
ò para aborrecerse lo que vives
sabrà assi Barcelona, quando viere,
que no hay temor que de adorar me prive,
que quien fiel ruega, y ofendida adora,
mantendrà siempre lo que dice aora.
Si vuestro honor con ruegos me obligàra;
si Enrique con desprecios me ofendiera;
si mi amor con zelos me estorvàra;
si mi padre con miedos me afligiera;
si el Cielo con rigores me forzàra;
si el infierno con sombras me oprimiera,
llegando à declararme de este modo,
mi honor es antes, y despues es todo.
Mas si viere(ay de mì!) q̄ en sus tibiezas
llega con novedad la pesadumbre,
deberànle à sus dudas mis firmezas
lo que debe el dolor à la costumbre:
sabrè que le ofendì con las finezas,
q̄ no hay abono que un temor deslūbre,
q̄ cumplì con mi honor, y q̄ hemos sido
yo infeliz, èl ingrato, y vos sufrido.

Garc. Què respondeis, gran señor?

Cond. Lo primero, Blanca bella,
es, que Octavio no me ha dado
vuestro papel.

Enriq. Si os le diera, *ap.*
no estuviera la esperanza
con la alegria que muestra.

Sale Octavio.

Octav. Despues de buscar à Enrique,
para dexar satisfecha
à aquella ingrata; y à Blanca
luego, para darla cuenta
del sucesso del papel,
como encontrarlos no pueda,
le vengo à avisar al Conde
del caso, aunque con verguenza,
de que à lograr bizarrias
conmigo Enrique se atreva.
Pero aqui estàn Blanca, Elvira,
y Enrique, pienso que llega
sin tiempo, ni prevencion.

Cond. Octavio, què aguardas? muestra
el papel que escribiò Blanca:
habla. *Desv.* Aora nos destierran.

Octav. Señor, antes que llegasse
à mis manos, loca, y ciega
la temeridad de Enrique,
se le quitò à Dorotea:
Llegò entonces Don Garcia,
y yo, porque no entendiera
culpas contra Blanca, entonces
dissimulè; mas no quedan
en los hombres como yo:-

Cond. Basta, Octavio, que essa quexa
ya no es tuya, sino mia.

Desv. Aora nos zamarrean.

Cond. Enrique, vos teneis brios?

Enriq. Escucheme vuestra Alteza:
quando os dì cuenta, señor,
de este amor, vuestra respuesta
avi-

avisò recelos mios;
neguème à quantas finezas
manifestò Blanca, aora
resultaban mis sospechas
contra vos, y contra Octavio,
y al tiempo que Dorotea
le estaba dando un papel,
previno mi amor la empressa;
llegò primero à mis manos,
no presumì entonces que era
vuestro, leìle, y hallè
en èl vivas experiencias
de la inocencia de Blanca;
si vuestros cuidados eran
satisfacerme, este ha sido
mejor medio, y no lo fuera
otro ninguno: el papel *Sacale.*
es este; y porque se vea,
que es mas mi honor, que mi vida,
logrando dichas, y penas,
ofrezco à Blanca mi mano,
y à vuestros pies mi cabeza;
quedarà Octavio vengado,
prevenida vuestra ofensa,
satisfecho Don Garcia,
feliz yo, y Blanca contenta.
Cond. Blanca, por lo que à mi toca,
como esteis vos satisfecha,
y estè Enrique assegurado,
no hay temor que serlo pueda.
Yo tomo por cuenta mia
la quexa de Octavio, y de ella
la satisfaccion remito
à Octavio; y porque se buelvan
en ventura los agravios,
dad la mano à Elvira bella.
Octav. Vuestro soy. *Elv.* Esta es mi mano.
Blanc. Y aqui acaba la Comedia,
à quien su Autor intitula:
Ofender con las finezas.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1782.